"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 10 N° 109 Un periódico para leer Diciembre 2010

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Es extraño que a los niños se les enseñe más sobre las dificultades de la vida que sobre la confianza en la Providencia.
Christopher Keto

Si le entregamos a la Providencia nuestras pesadas cosas imposibles, Ella se hace cargo. Pero no todos quieren desprenderse de sus cosas.
Christopher Keto

La no-elección es libertad

(¡Sígueme!)

Presencia es pura acción receptiva, una atención que no se ata a nada; es más bien sentir, percibir con gran atención, escuchar atentamente con todos los poros del cuerpo. Lo que surge en la consciencia no es juzgado ni caracterizado.

El cambio del mundo no empieza con leyes y menos con guerras, empieza en nuestro propio interior.

Los contemplativos siempre lo supieron, y nuestro camino nos lo indica constantemente: nunca estamos sentados solos, con nosotros se sienta siempre todo el universo.

La Presencia en el momento no tiene nada que ver con la concentración. En la concentración, la mente está activa. La concentración recorta, es como un cuchillo que parte un trozo. La concentración tiene un objeto; uno se concentra en algo. **Presencia en el momento es atención pura de la consciencia.**

Lo Uno no tiene forma, no se puede comprender en ninguna imagen, en ninguna estructura. Para nuestro proceso de maduración es fundamental desasirse de todas las imágenes y estructuras.

Dios únicamente se puede aprehender "sin modo".

Un hombre va por el campo, reza su oración y reconoce a Dios; o está en la iglesia y reconoce a Dios; si reconoce más a Dios por estar en un lugar de silencio, es debido a su insuficiencia, no a Dios; porque Dios está en todas las cosas y lugares por igual y está dispuesto a darse del mismo modo en cuanto de Él depende.

Maestro Eckhart

En el proceso cósmico no hay niveles altos ni bajos. Este mundo no es un valle de lágrimas del que hay que huir. Más que nada hay que adentrarse plenamente en él.

Un anillo puede ser de oro, pero el anillo no es el oro. El oro se presenta en forma de anillo, pero no es el anillo. Si desapareciera el oro, también desaparecería el anillo. Vacío es forma y forma es vacío. Por así decir son co-existentes. No pueden existir por separado, del mismo modo que una moneda no puede tener una sola cara.

El mundo no es lo que vemos, ni lo que oímos, ni lo que intelectualmente comprendemos. Lo que entendemos por mundo está basado en la estructura casual de nuestros cinco sentidos y del entendimiento.

Nosotros creamos el mundo.

Nuestra visión del mundo es humana, no absoluta.

Jesús quiso traer libertad a los seres humanos. En sus palabras, "salvación" suena a "soltarse de ataduras". Para él libertad y verdad son similares. Jesús se ve como testigo de la verdad, dice: **"Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad". Jn 18,37**

Textos: Willigis Jager, OSB

"La voluntad de Dios es que todo el mundo realice su plenitud, que todo el mundo realice su felicidad. Esta es la voluntad de Dios, la única voluntad posible en Dios... esta felicidad es el resultado de que se reúnan unas determinadas circunstancias. Dios actúa como un principio, no como un señor feudal que concede o retira sus favores. Es decir, las condiciones son gratuitas, en el sentido de que están disponibles, como lo están las energías o fuerzas naturales; ahora bien, se han de reunir unas condiciones de sintonía, de sensibilización a ellas. **Y a esto no se puede renunciar...** Porque son la razón misma de nuestro existir; nosotros existimos para evolucionar (salir de la ilusión) y gracias a esta evolución conseguimos ponernos en contacto con lo que es la Fuente".

A. Blay

Somos como Dios quiere que seamos

EDITORIAL

Antes hubiera sido demasiado tarde

Por **Camilo Guerra**

En la medida en que comprendemos que no somos la mente, descubrimos que estamos prisioneros en una dimensión triangular de tiempo, espacio y mente.

Al ir des-identificándonos de la mente comenzamos a ver cómo se resquebraja la aparente solidez del tiempo. Esa nueva cosmovisión nos proporciona los elementos necesarios (órganos receptivos internos) para percibir al Ser, que en realidad siempre estuvo presente pero que no era perceptible por nosotros debido a nuestra imposibilidad de atención.

El tiempo se resquebraja al principio, y luego comienza a desvanecerse como si fueran tinieblas nocturnas ante la inminencia del amanecer. Vamos despertando. Seguimos semi-dormidos, pero ya no estamos en un sueño profundo...

Junto con la evaporación del tiempo caen los estados de ansiedad, de impaciencia e impotencia (futuro); como asimismo los producidos por la aceptación del pasado (culpa, remordimiento, perdón, olvido...).

La aceptación del tiempo genera en nosotros casi la totalidad de nuestros pensamientos, o sea que nos consume prácticamente toda nuestra energía.

Dejar de buscar nos remite al vacío, donde ya nos encontramos en nuestro silencio y soledad.

Se genera un clima propicio y somos anunciados de nuestro ingreso a tiempos apocalípticos individuales. Es la plenitud del tiempo. Antes hubiera sido demasiado tarde.

Conscientizamos un estado de meditación; el Espíritu sopla cuándo y dónde quiere, pero estamos receptivos permanentemente. Permanecemos en el Ser.

Caen las formas, cesa el tiempo, se desvanece el espacio. Vamos siendo desmantelados; atraemos lo necesario para salir de la ilusión (evolución).

Las estructuras caen, algunas estrepitosamente y otras con efecto dominó (la caída de unas implican la caída de otras).

Lo desconocido comienza a manifestarse, y nosotros pretendemos manejarnos con los viejos criterios que teníamos cuando estábamos sometidos a tiempo, espacio y mente.

Esta primera aproximación es caricaturesca, muchas veces ridícula y generalmente dolorosa. Somos patéticos en el desmantelamiento. La mente nos sigue prometiendo un nuevo repertorio armado con material reciclado, y nosotros, temerosos de perder lo conocido, generalmente probamos (varias veces) lo pretendidamente novedoso.

Rápidamente comprobamos el engaño y seguimos en el avance de percepción de lo desconocido.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405
De esto y aquello - Serrano 1321
Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Optica Stivak - Cosquín 16
Dietética - Federico Lacroze 3288
Peluquería - Urquiza 1203

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**
Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. L. de la Torre - **Tandil**
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 - **Tandil**
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 - **Tandil**
Panadería El Molino - Sarmiento 933 - **Tandil**
Hotel Boulevard - Venezuela 1089 e/ Espora - **Tandil**
Hotel Lo de Garibaldi - Garibaldi 838 - **Tandil**

Provincia Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726. **Gdor. Roca**

Provincia Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén -** Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida -** Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz -** San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida -** Roca 1489

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci -** San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau -** Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras -** Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea -** Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda -** Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Centro de Jubilados - A. del Valle 135
G. Rodríguez: **Video Club -** Pte. Perón 228
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
Lib. D. Marcos - 25 de Mayo y Pueyrredón
Haedo: **Resto-bar La Rueda -** Rivadavia 15998
Dietética La Aldea - Rivadavia 16107
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko -** Belgrano 577
Stos. Lugares: **Librería del Santuario -** Av. La Plata 3757
Stos. Tesei: **Almacén -** Julián de Charras 3645
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar -** Arieta 543
Villa Tesei: **Almacén -** Julián de Charras 3645

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Visite también nuestra página web:

www.
derecho-viejo.com.ar

El "yoga" de los santos cristianos

Escribe: **Juan Del Sol**

El maestro yogui Paramahansa Yogananda escribió lo siguiente: **"Creer en el Espíritu Santo es una cosa; pero hacer contacto real con el Espíritu Santo ¡es algo muy diferente!** Siglos atrás, grandes santos como Francisco de Asís y Teresa de Ávila conocieron el arte de establecer contacto con el Espíritu Santo, La Conciencia Crística y la Conciencia Cósmica –la Unidad trina– al interiorizar con intensidad la devoción pura"

Dentro de la ciencia del yoga los estados contemplativos experimentados por los místicos cristianos y los de otras confesiones religiosas, están claramente identificados y sistematizados.

Yogananda explica: "**La paz interior que primero experimenta el devoto en la meditación es su propia alma; la inmensa paz que siente cuando profundiza aún más es Dios.** El devoto que experimenta la unidad con todas las cosas ha establecido a Dios en el templo de su infinita percepción interior".

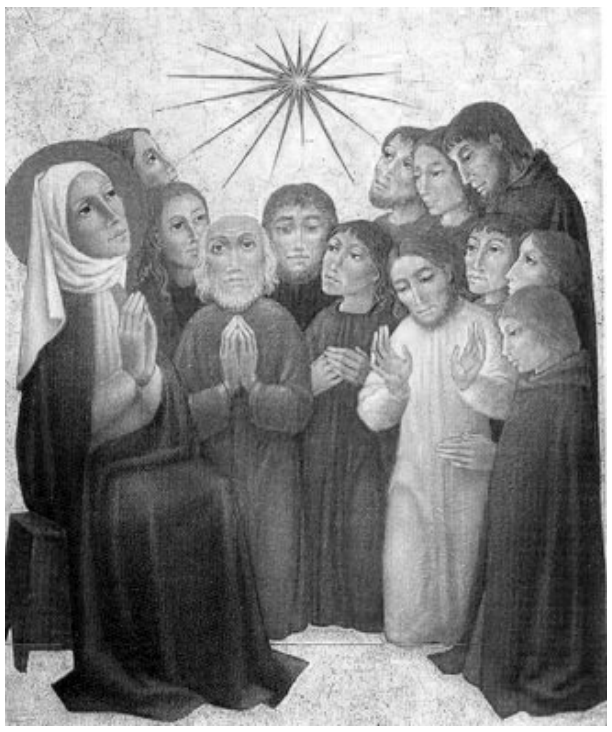
"Al disiparse los pensamientos inquietos, la mente se convierte de inmediato en un sagrado templo de paz. Dios insinúa su presencia en el templo del silencio y luego en el templo de la paz. El devoto le conoce primero como la paz que fluye de aquel estado mental en que todos los pensamientos se han transformado en sentimiento intuitivo puro; con el amor de su corazón, conmueve al Señor y le siente **como gozo**; su amor puro persuade a Dios para que se manifieste en el altar de su percepción de la paz. A medida que avanza, el devoto es consciente de Dios no sólo en la meditación, sino que le mantiene en todo momento en el altar de paz de su corazón". Esto sólo es posible con la disciplinada, devota y perseverante práctica diaria de la meditación.

Continúa diciendo el maestro Yogananda: "En el templo del ***samadhi*** –la unidad con esa paz que constituye la primer manifestación de Dios en la meditación–, el devoto descubre un **estado de dicha eternamente renovada, un gozo que jamás se extingue.** La dicha es un estado mucho más profundo que la paz. Así como una persona muda que bebiera néctar se llenaría de deleite con su ambrosíaco sabor aunque no pudiera describirlo con palabras, así también el éxtasis de la dicha que se percibe en el templo del *samadhi* lleva a quien lo experimenta a un estado de callada elocuencia. Sólo ese gozo puede satisfacer el innato anhelo del corazón humano". Quien logra persuadir así al Señor a permanecer en el templo de su alma y corazón, emplea luego sus sentidos en el cumplimiento de las exigencias de la vida diaria sin perder de vista la paz y el gozo recogidos en el templo del silencio del recogimiento interior. **"El es un príncipe de** la **paz gobernando el mundo de la actividad, sentado en el trono del equilibrio".**

Sólo a través de la meditación es posible hacer contacto con el Espíritu Santo y para las enseñanzas yóguicas, el mismo tiene una manifestación audible cuando se avanza en el sendero de la meditación, pues no es otra cosa que la sagrada Vibración Cósmica de *Om*, el Verbo, la Palabra o Amén, el Creador de todo lo creado, el Testigo fiel y cuyo sonido reverbera en toda la creación.

En sus obras maestras *Camino de perfección y El castillo interior,* la célebre mística Santa Teresa de Ávila ofrece una descripción metódica, basada en su experiencia personal, de los estados interiores de comunión divina. En esencia, éstos se corresponden de manera exacta con los estados de conciencia progresivamente más elevados expuestos en la antiquísima ciencia universal del alma originaria de la India: el yoga.

El iluminado místico San Juan de la Cruz –contemporáneo y partidario de Teresa de Ávila– habla de sus propias experiencias de Dios como el Espíritu Santo, en las estrofas XIV y XV de su sublime *Cántico espiritual.* Al explicar el simbolismo utilizado, San Juan describe los **"ríos sonoros"** como "un sonido y voz espiritual que es sobre todo sonido y sobre toda voz, la cual voz priva toda otra voz y su sonido excede los sonidos del mundo […]. (Esta descripción se corresponde con la experiencia audible de la que dan fe las enseñanzas yóguicas).



Esta voz, o este sonoro sonido de ríos que aquí dice el alma, es un henchimiento tan abundante que la hinche de bienes y un poder tan poderoso que la posee, que no sólo le parecen sonidos de ríos, sino aun **poderosísimos truenos**. Pero esta voz es voz espiritual y no trae esotros sonidos corporales, ni la pena y molestia de ellos, sino grandeza, fuerza, poder y deleite de gloria, y así es como una voz y sonido inmenso interior que viste al alma de poder y fortaleza. Esta espiritual voz y sonido se hizo en el espíritu de los apóstoles al tiempo que el Espíritu Santo con vehemente torrente (como se dice en los Actos de los apóstoles) **descendió sobre ellos**".

En su libro *La mística* (Parte 1, Capítulo IV), Evelyn Underhill escribió: "Es uno de los muchos testimonios indirectos de la realidad objetiva de la mística que las etapas de este camino, la psicología del ascenso espiritual, tal como nos lo describen las diferentes escuelas de contemplativos, siempre presentan prácticamente la misma secuencia de estados. La "escuela de santos" nunca ha considerado necesario poner al día su currículum.

"El psicólogo tiene escasa dificultad, por ejemplo, para reconciliar los Grados de Oración que describe Santa Teresa – Recogimiento, Quietud, Unión, Éxtasis, Rapto, el Dolor de Dios y el Matrimonio Espiritual del alma- con las cuatro formas de contemplación que enumera Hugo de San Victor, o con los Siete Estadios sufíes del ascenso del alma a Dios, que comienzan con la adoración y terminan en las nupcias espirituales. Aun cuando cada viajero puede elegir diferentes puntos de referencia, resulta claro de esta comparación que **el camino es uno solo**"

Dice el maestro Yogananda: "**Aun cuando es preciso amar a Dios para poder conocerle, también es cierto que debemos conocer a Dios para poder amarle.** Nadie puede amar algo acerca de lo cual no sabe nada: nadie puede amar a una persona que le es por completo desconocida. Sin embargo, quienes meditan con profundidad "conocen", porque hallan la prueba de la existencia de Dios en el siempre renovado Gozo que se siente en la meditación, o en el Sonido Cósmico de Om (Amén) que se oye en el silencio profundo, o en el Amor Cósmico que se experimenta al enfocar la devoción en el corazón, o en la Sabiduría Cósmica que alborea como iluminación interior, o en la Luz Cósmica que evoca visiones del Infinito, o en la Vida Cósmica que se percibe durante la meditación cuando la pequeña vida se funde con la gran Vida presente en todo".

"El devoto que, aunque sea una por una vez, haya percibido a Dios como algo tangible, no puede evitar amarle cuando de este modo capta sus arrobadoras cualidades. La mayoría de las personas nunca aman en realidad a Dios porque saben muy poco acerca de lo cautivante que es el Señor cuando visita el corazón del devoto que medita. Este contacto genuino con la presencia trascendental de Dios es posible para aquellos devotos que son constantes en la meditación y perseveran en la oración sincera que brota del alma".

"Que Dios ordene al hombre amarle sobre todas las cosas podría parecer impropio de una Deidad omnipotente. Sin embargo, todos los avatares y santos comprenden, en lo más íntimo de su corazón, que este mandamiento no tiene intención de satisfacer algún inverosímil capricho de Dios, sino que es, más bien **un requisito esencial para que el alma individualizada pueda lograr una conexión consciente con su Creador.** A Dios le es posible vivir sin el amor de los seres humanos; pero así como la ola no puede existir sin el océano, tampoco puede el hombre vivir sin el amor de Dios. La sed de amor presente en cada corazón humano se debe a que el hombre está hecho a imagen del amor de Dios. Por eso, los avatares y los santos hacen un llamado a la humanidad para que ame a Dios, pero no por compulsión ni por mandato, sino porque **el océano del amor divino se agita bajo la pequeña ola de amor presente en cada corazón**."…

(Extractado de "El Yoga de Jesús" por Paramahansa Yogananda)

Poema a Li Chien[1]

En mi adolescencia acudí a Chuang Tzu[2] para guiar el curso de mi vida,
pero años más tarde me convertí a la Dhyana de la Escuela del Sur[3].
Hoy, la mente es mi universo.
En lo externo[4], acepto el mundo tal cual es; en lo interno[5], rompo los límites que imponen los sentidos.
En público, no siento aversión por la aldea o la Corte; en privado, no echo de menos la compañía de los hombres. Desde que comprendí esta enseñanza, doquiera dirijo mis pasos, mi mente está en paz.
Y veo que no necesito de flexiones ni estiramientos para bienestar de mis miembros[6]. Ni de los ríos ni de los lagos para tranquilizar la mente.
Si siento inclinación por el vino, algunas veces bebo.
Cuando estoy libre de ocupaciones velo, silencioso y tranquilo hasta muy tarde en la noche. Y al día siguiente duermo profundamente hasta que está alto el sol.
En otoño no me afligen las noches largas; en primavera no me lamento por los días que pasan.
Enseñé a mi cuerpo a que olvide si es joven o viejo,
y a mi corazón que considere lo mismo la vida que la muerte.
En la plática que tuvimos ayer, cuando te vi, diste a mis pensamientos lo que se llama "el corazón y la médula"[7]; porque mi Camino es también como algo "que no puede expresarse", y a no ser por ti jamás lo hubiese comprimido en palabras[8].

PoChu-I

[1)] Li Chien (764-821) perdió a su padre a muy temprana edad, siendo educado por su madre que fue una devota budista. Como ella no le permitiera que comiese carne, él, por respeto a sus principios fue vegetariano toda su vida. Luego se dedicó a los estudios confucianos, especializándose en el *Clásico de las Mutaciones* (I CHING) y en las *Crónicas de primavera y otoño* (CH'UN CH'IU).[2)] Chuang Tzu (330 a.C.), fue el más brillante de los escritores taoístas. Uno de los párrafos más citados de sus obras – aunque en modo alguno el más medular de su posición filosófica– es aquel en que su autor vacila en afirmar "si él es Chuang Tzu que sueña ser una mariposa, o es una mariposa que sueña que es Chuang Tzu".[3)] Dhyana, voz sánscrita que significa "meditación". Se refiere a la Escuela budista china CH'AN (Zen, en japonés), o sea la Escuela del Sur, rama fundada por el 6º patriarca HUI-NENG (638-713).[4)] es decir, objetivamente.[5)] Es decir, subjetivamente.[6)] Ejercicios taoístas muy semejantes a los de Hatha-Yoga de los hindúes.[7)] Referencia al SHU CHING (Clásico de la Historia).[8)] Se refiere a las palabras liminares del TAO THE CHING (Clásico de la Virtud del Tao). Lo "comprimido" de la última línea se refiere también al *Tao Te Ching.* Cap. XXV.

¿Qué es la iluminación?

El resurgir de una humanidad más elevada es un tema perenne en los asuntos del mundo. Las imágenes que este tema proporciona varían en forma y pureza y abarcan desde las inspiradas visiones de los místicos, como Sri Aurobindo, hasta las perturbadas fantasías demenciales, como las de Adolf Hitler. La doctrina de la supremacía racial del Tercer Reich fue una distorsión del *Übermensch* de Nietzsche. Supermán fue también el héroe de un libro de dibujos infantiles. El filósofo jesuita francés Teillhard de Chardin escribió acerca de este resurgir en términos casi científicos. El científico y filósofo yogui hindú Gopi Krishna lo describió de forma más rigurosa en su estudio sobre la próxima evolución del hombre a través de la experiencia Kundalini; el psicólogo transpersonal Kenneth Ring encuentra una prueba de ello en el extendido fenómeno de experimentar la muerte cercana. Las tradiciones ocultas como la teosofía, la antroposofía, el rosacrucianismo, la francmasonería, la alquimia, la cábala y las escuelas del misterio genuino, también consideran la noción relativa a la evolución de la humanidad hacia estados más elevados. El psiquiatra canadiense Richard M. Bucke hizo sobre el particular una de las declaraciones más memorables en la última página de su libro *Cosmic Consciousness* (Conciencia cósmica).

> ... así como, hace mucho tiempo, la conciencia del sí-mismo hizo su aparición en los mejores individuos de nuestra raza ancestral en los principios de la vida y, poco a poco, llegó a ser más y más universal y apareció en el individuo a una edad cada vez más temprana, hasta que, tal como ahora podemos ver, ha llegado a ser casi universal y aparece por término medio a la edad de tres años, la Conciencia Cósmica llegará a ser cada vez más universal y más temprana en la vida del individuo, hasta que la raza en general poseerá esta facultad; la misma raza, y no la misma, ya que la raza de la Conciencia Cósmica no será la misma que existe hoy, así como la raza actual no es la misma que la que existió antes de la evolución de la conciencia del sí-mismo. La verdad es que ha existido en la tierra, "apareciendo a intervalos" durante miles de años entre la gente común, el primer inicio de otra raza, que camina sobre la tierra, que respira otro aire del cual sabemos poco o nada, pero que, de todas formas, es nuestra vida espiritual, así como su ausencia sería nuestra muerte. Esta nueva raza, en el acto de ser, nació de nosotros y en un próximo futuro ocupará y poseerá la tierra.

Para la mayoría de occidentales, sin embargo, Jesús de Nazaret fue el que dio, hace más de dos mil años, el término más familiar a esta experiencia.

Cuando Jesús hablaba de sí mismo, ¿por qué empleaba principalmente el término "Hijo del Hombre"? Otros le llamaron el Hijo de Dios, pero Jesús se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre, el fruto de la humanidad. Además, a los que le rodeaban les dijo que se elevarían más alto que los ángeles y que esas cosas que él hacía ellos también podían hacerlas y aún más grandes (Juan 14:12), pues ése es el estado del Hombre.

La razón de que Jesús hiciera esta declaración es que se consideraba a sí mismo el individuo perfecto de la nueva humanidad, próxima a venir, la nueva humanidad que heredará la Tierra, establecerá el Reino y será la guía de la Nueva Era. Su misión y sus enseñanzas están íntimamente ligadas a la evolución de un estado de conciencia nuevo y más elevado, a gran escala, y no en casos esporádicos e históricos como Buda o Krishna. El lugar singular que Jesús ocupa en la historia se fundamenta en su comprensión, sin precedentes, de la inteligencia más elevada, la divinidad, y el Fundamento del Ser encarnado en él, el fundamento que es el origen de todo llegar a ser.

> ***El mundo no será mejor hasta que la gente sea mejor y los medios para alcanzar esa condición estén democráticamente a nuestra disposición mediante la gracia y el amor incondicional de Dios.***

El término arameo de la palabra griega "Cristo" es *M'shekha,* del cual se deriva "Mesías". Es un título, no un nombre y, aunque se traduce por "ungido", en realidad significa "perfeccionado", "iluminado" o el "ideal de la humanidad". Así pues, Jesús fue un personaje histórico, un ser humano que vivió hace más de dos mil años; pero Cristo, el Cristo, el Mesías, es una condición de ser eterna y transpersonal a la que todos debemos llegar algún día. Jesús no dijo que este estado de conciencia elevada que en él se realizó fuera permanentemente suyo. Tampoco nos dijo que le adoráramos. **Dijo que le siguiéramos**, que siguiéramos sus pasos, que aprendiéramos de él y de su ejemplo, que viviéramos una vida concentrada en Dios, de desinterés y ayuda misericordiosa al mundo, *como si fuéramos el mismo Jesús*. Nos dijo que compartiéramos la nueva condición, que entráramos en un mundo nuevo, que fuéramos uno en la conciencia supermental, que es la única que disipa la oscuridad de nuestras mentes, y renováramos nuestras vidas. No nos dijo que fuéramos cristianos; nos dijo que fuéramos "otros Cristos". En resumen, aspiraba a *duplicarse* fomentando el desarrollo de muchos Jesuses. Aspiraba, según el Nuevo Testamento, a hacer el Uno en Cristo. ¿Y quién es Cristo? San Pablo nos dice que Cristo es el Segundo Adán, el fundador de una nueva raza.

El Reino está dentro de nosotros. La Divinidad es nuestro derecho a nacer, nuestra herencia, más próxima a nosotros que la mano y el pie, pero el ojo no verá y el oído no oirá. Jesús dijo al pueblo que cambiara su forma de vida, que se arrepintiera. **Las primeras palabras que dijo a la humanidad en su aparición pública fueron: "Se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios está cerca, arrepentíos y creed en el Evangelio"** (Marcos 1:14, Mateo 4:17). **Esta es su principal enseñanza y mandamiento: el kerygma** (mensaje)**.**

Pero fijaos en la palabra "arrepentirse". A través de los siglos ha sido mal interpretada y mal traducida, de forma que hoy en día la gente cree que sólo significa lamentar los pecados. Esta es una deplorable degradación de las enseñanzas de Jesús. La palabra aramea que Jesús empleó fue *tob*, que significa "volver", "refluir a Dios". La mejor traducción que se ha hecho del sentido de este concepto es griega. La palabra *metanoia*, al igual que *tob,* significa algo más grande que el mero lamento por un mal comportamiento. *Metanoia,* etimológicamente, tiene dos raíces: *meta*, que significa "ir más allá" o "ir más alto que", y *noia*, que deriva de *nous* y significa "mente". A partir de esta raíz, Teillhard de Chardin dedujo el término "noosfera", del cual se deriva la palabra noético, que significa "el estudio de la conciencia". Platón también empleó este término para designar el origen creativo del universo anterior al Logos, la Palabra, que Juan emplea en el Evangelio refiriéndose a Jesús. Por lo tanto, ***metanoia* significa literalmente "ir más allá o más alto que el estado mental común". En la terminología moderna, *metanoia* significa trascender el ego centrado en sí mismo para que llegue a centrarse en Dios, a comprender a Dios.**

Esta es la experiencia central que Jesús quería para todos. Este es el corazón de la vida de Jesús y de sus enseñanzas, aunque ahora ya no exista en la Iglesia institucional cristiana. *Metanoia* indica un cambio de la mente y del comportamiento basado en la intuición radical de la causa y el efecto de conductas anteriores, **intuición que surge al entrar en una condición que va más allá del tiempo, del espacio y de la causalidad.** *Metanoia* es ese estado de conciencia profundo al que aspira la experiencia mística, el estado en el cual trascendemos o derribamos todas las barreras del ego y del egoísmo que nos separan de Dios. Es el *summum bonum* de la vida humana. Es un estado basado en el *conocimiento directo, en la percepción directa* de nuestra total unidad con Dios. San Pablo la describió como la renovación de la mente en Cristo. Jesús incluso lo dijo de forma más sencilla: **"Yo soy el camino" hacia la *metanoia.***

> *Metanoia* indica un cambio de la mente y del comportamiento basado en la intuición radical de la causa y el efecto de conductas anteriores, **intuición que surge al entrar en una condición que va más allá del tiempo, del espacio y de la causalidad.**

Entonces, *metanoia*, en el mejor sentido de la palabra, significa una experiencia radical de conversión, la transformación del sí-mismo basada en un nuevo estado de conocimiento, un nuevo estado de conciencia, de una conciencia más elevada. En el aspecto más fundamental de nuestra existencia significa arrepentimiento. Según palabras del Lama Govinda, es como **"dar un giro completo en lo más profundo de la conciencia".** El propósito de este giro completo es el de volver a vincularnos o volver a relacionarnos con el origen divino de nuestro ser, el origen que hemos olvidado. La religión trata de eso; *Re-ligare*, volver a atar, atar otra vez. Eso es el verdadero arrepentimiento cuando "concebimos la religión" en el sentido de tomar conciencia de nuestros inevitables vínculos con Dios, el creador, protector y redentor del cosmos.

John White

Cuando volvemos a estar vinculados con Dios, el verdadero significado de pecado se hace aparente. El pecado, en el sentido literal de la palabra, significa **"saltarse la señal"**. El pecado no es el mero mal comportamiento. Significa transgredir la ley divina o el principio cósmico. Consiste en no estar centrado en Dios y dirigirse "fuera del rumbo previsto". Entonces, la religión, en el sentido más genuino, es el *instrumento que nos despierta al proceso evolutivo en pos de la divinidad,* lo cual es el objetivo de todo, el llegar a ser cósmico. Fundamentalmente, cuando pecamos, estamos haciendo caso omiso de la señal al no ser conscientes de Dios y todo ello repercute en nuestro comportamiento y pensamiento.

Así pues, en realidad, el mundo está en pecado, pero no hay remedio, a menos de que la conciencia cambie. Puesto que, en verdad, Dios no nos condena por nuestros pecados, sino que nosotros mismos nos condenamos *por* nuestros pecados. Y así no necesitamos que Dios nos perdone; tan pronto volvemos nuestros corazones hacia Dios, obtenemos siempre el perdón gracias a su amor incondicional. Tal como se menciona en el libro *A Course in Miracles, nosotros somos los que tenemos que ofrecer el perdón al mundo,* por todas las ofensas, reales o imaginarias, que hemos acumulado en nuestros corazones con rencor, amargura y sentimientos de venganza. *Ésa* es la encrucijada, ahí es donde empieza la trascendencia del ego y la gloria de Dios nos es revelada.

Comprender es perdonar. Dios lo comprende todo, lo perdona todo y lo ama todo. Cuando amamos como Dios ama –incondicionalmente–, estamos fuera del alcance de aquellos que no aman. Somos incapaces de sentirnos espiritualmente heridos u ofendidos y, por lo tanto, somos siempre felices. Por esta razón, el amor es la "venganza" más grande contra los enemigos y los que nos tratan mal o despiadadamente. ¿No es precisamente eso lo que Jesús nos enseñó?

El mundo no será mejor hasta que la gente sea mejor y los medios para alcanzar esa condición están democráticamente a nuestra disposición mediante la gracia y el amor incondicional de Dios. Si la gracia y el amor desaparecieran por un instante, el cosmos entero se hundiría. Tomar conciencia de este hecho mediante la experiencia no es fácil, pero no hay otra alternativa para evolucionar hacia una conciencia más elevada que reconocer que Dios es todo y que sólo hay Dios. Una vez completado el proceso de *metanoia*, se consigue el estado de conciencia en el que Jesús se encontraba cuando dijo: **"Yo**

> ***Comprender es perdonar. Dios lo comprende todo, lo perdona todo y lo ama todo. Cuando amamos como Dios ama –incondicionalmente–, estamos fuera del alcance de aquellos que no aman.***

(Continúa)

¿Qué es la iluminación?

(Continuación)

y el Padre somos uno".

Eso es lo que Jesús nos enseñó y demostró; la conciencia cósmica, el estado crístico de la mente, la paz que sobrepasa el entendimiento, la experiencia directa de la divinidad que mora en nosotros y en todas las cosas, ahora y siempre, creándonos, haciendo que vivamos, protegiéndonos y presionándonos hacia estados eternos de ser, a fin de que se cumplan las palabras "el que cree en mí, las obras que yo hago y aun más grandes, él también las hará". Este es el potencial humano, el potencial para evolucionar hacia la divinidad. Ese *potencial* humano es lo que puede cambiar la condición humana y redimir al mundo del pecado, sólo eso... No es otro que la dimensión divina omnipresente en toda existencia, en la cual, como dijo san Pablo, **"vivimos, nos movemos y estamos".**

La Iglesia cristiana institucional nos dice que Jesús fue el único Hijo de Dios encarnado en ser humano para morir en la cruz por nuestros pecados y salvar al mundo. Pero eso es una triste caricatura, un pálido reflejo de la verdadera historia. Esa versión presenta a Jesús como un héroe de cuento de hadas y es la causa de que el cristianismo degenere en el culto a la personalidad. Como Emerson apuntó hace un siglo, la cristiandad institucional se ha convertido en una religión que *gira en torno* a Jesús, en lugar de ser la religión *de* Jesús. La religión *de* Jesús invita al ser humano a tomar conciencia de ese mismo estado de unidad cósmica y totalidad que Jesús demostró.

Jesús nos mostró el camino. Durante su vida demostró y en sus enseñanzas explicó que Dios nos ha otorgado el derecho de entrar en el Reino de los Cielos para remediar nuestro sentido de separación y alienación, para vencer el pecado y el temor a la muerte

Jesús no salvó a la humanidad, la liberó de la esclavitud del ego. La encarnación y la resurrección no significan que Jesús fuera un ser humano como nosotros, sino que nosotros somos dioses como él o por lo menos, lo somos en potencia. La tradición cristiana bien entendida procura que todos seamos Jesuses, uno en Cristo, más allá de la oscuridad de la mente que trae consigo el mal y el sufrimiento tan extendido en el mundo. Jesús mismo señaló que en eso consiste la tradición judaica, lo cual cumplió, cuando dijo: **"¿No está escrito en vuestra ley 'Yo os dije que erais dioses'"** (Juan 10:34).

Jesús nos mostró el camino. Durante su vida demostró y en sus enseñanzas explicó que Dios nos ha otorgado el derecho de entrar en el Reino de los Cielos para remediar nuestro sentido de separación y alienación, para vencer el pecado y el temor a la muerte –todo lo cual se debe al egoísmo– y llegar a ser íntegros y sagrados. Todos tenemos este potencial, otorgado no por "mi" Padre, sino, como dice la Oración del Señor, *nuestro* Padre. Jesús demostró con su vida, su muerte y resurrección que todos somos seres eternamente celestiales, cuyo hogar es el Universo. Demostró que el cielo es una realidad presente, no una recompensa futura. Demostró que la muerte del cuerpo no significa la destrucción de nuestra conciencia, que la conciencia de Cristo encarnada en Jesús, el hombre, trasciende los hechos físicos y biológicos y que, en realidad, controla la física y la biología tal como tradicionalmente se entienden. Demostró asimismo que la conciencia de Cristo estuvo, está y siempre estará presente entre nosotros, llamándonos fielmente a unirnos con el mundo sin fin, que es el origen de toda creación. Por lo tanto, en lugar de decir que Jesús fue el Cristo, es más apropiado decir que el Cristo fue Jesús.

Por consiguiente, Jesús no es vehículo de salvación, sino modelo de perfección. He aquí por qué reverenciarle es más apropiado que adorarle. Jesús nos mostró el camino hacia un estado más elevado y nos instó a que lo comprendiéramos, a que lo hiciéramos real, actual, ya sea como individuos o como raza. Este es el verdadero significado de volver a nacer, olvidando, mediante un cambio de conciencia, el pasado y el viejo concepto del sí-mismo. **Para entrar en el Reino es preciso morir para volver a nacer,** es necesario volver a la infancia. Desde la perspectiva de la *metanoia*, el mandamiento de Jesús está claro. Para volver a entrar en el estado de inocencia que caracteriza a los niños, no regresamos a la infancia, renunciando a nuestras facultades propias de adulto. En lugar de ello, hacemos progresos trascendiendo la ilusión del ego y todos sus falsos valores, actitudes y hábitos. Alcanzamos la ingenuidad de la mente sin abandonar las cualidades positivas de la mayoría de edad. Volviéndonos niños, no infantiles, vemos la niñez en su aspecto más favorable, en lugar de llevarla a un límite extremo. Se pierden las costumbres superficiales y caprichosas con un propósito trascendental, ofreciendo a cada instante la obra de nuestra vida a Dios, en lugar de buscar la autoglorificación y la consoladora recompensa en este mundo o en el otro. **Descubrimos que el cielo y el infierno no son tan remotos; son estados de conciencia.** El Cielo es la unión con Dios, el infierno es la separación de Dios y la diferencia no se mide por kilómetros de distancia, sino renunciando al ego y al egocentrismo.

Jesús nos mostró el camino del Reino, pero no podrá –de hecho, no puede– llevarnos allí por arte de magia. El sacrificio de nuestro falso sí mismo depende de nuestro propio esfuerzo y voluntad. Y, con todo, no sabemos si tendremos la oportunidad. Tenemos que contar con que la gracia de Dios, como factor final, cruce el nivel de conciencia. No obstante, se debe hacer el esfuerzo, *es preciso* hacerlo. Así como el escalador sube al monte Everest, simplemente porque la cima está allí, más pronto o más tarde el ser humano recibirá una llamada del cosmos instándole a ascender a la divinidad. Esta es nuestra historia de amor con lo divino. Como Jesús dijo: **"si pides pan no recibirás piedras. Llama a la puerta y se abrirá".**

Mientras la gente crea que existe un abismo infranqueable entre ellos y lo que Jesús demostró, la cristiandad no llevará a cabo su misión. Mientras la imagen ingenua y romántica del personaje histórico de Jesús como el Rey de los Cielos –el Gran Padre en el Cielo– siga siendo el foco de atención, en lugar de su demostración crística transpersonal sobre cómo franquear el abismo entre Dios y la humanidad, la cristiandad no habrá cumplido con el propósito fundamental.

La única forma de entrar en el Reino de los cielos es ascender en conciencia hacia el Padre, hacia ese amor incondicional por toda la creación, que Jesús nos enseñó. En eso se basa la tradición cristiana –de hecho, todas las verdaderas religiones–, en enseñanzas (teórico-prácticas) para desarrollar una conciencia más elevada. Pero para seguir a Jesús en ese camino es imprescindible la responsabilidad personal. Esta es la llave que abre el Reino de los Cielos. **Para alcanzar la trascendencia de uno mismo se requiere honestidad, compromiso y una espiritualidad práctica para cultivar el conocimiento.** El resultado de esta disciplina es personal y hay que tener en cuenta que el hecho de alterar la conciencia puede conducir a una transformación radical de la misma, tradicionalmente llamada iluminación. Pero esto, por lo general, la cristiandad contemporánea no acaba de entenderlo. En su lugar, se idolatra a Jesús y a la Biblia y se dice que el cielo está en algún lugar en el espacio interplanetario. El conocimiento del espacio interior –de la conciencia y la necesidad de cultivarla– ha caído en el olvido.

Por ejemplo, parece ser que la forma original del bautismo era una práctica de iniciación, por la cual la persona –el converso adulto, previamente preparado mediante el estudio de disciplinas espirituales– era inmersa en el agua hasta el punto de que casi se ahogaba. Esta experiencia de ver de cerca la muerte probablemente se llevaba a cabo para que la persona se proyectara fuera del cuerpo, según lo cuentan aquellos que han visto la muerte de cerca. De esta manera, el bautizado podía experimentar directamente la resurrección, la trascendencia de la muerte, la realidad de los mundos metafísicos y la supremacía del Espíritu. Por lo tanto, recibía una demostración dramática e inequívoca de la realidad del cuerpo espiritual o del cuerpo celestial, del cual habla san Pablo en los Corintios 15:44 (refiriéndose probablemente a su propia experiencia relativa a la proyección del cuerpo). Las distorsionadas formas de bautismo que hoy en día se practican –incluso en las que se sumerge todo el cuerpo– son degeneraciones lastimosas de la idea y del significado originales del bautismo en la tradición judeo-cristiana. (De todas formas, no abogo implícitamente por esa práctica, ya que hoy en día existen otros métodos menos arriesgados para inducir a la proyección fuera del cuerpo. El bautismo simbólico actual se justifica si se complementa con la necesaria comprensión de su auténtico, aunque esotérico, significado).

Mateo 11:29-30 sugiere otras prácticas espirituales que Jesús enseñó a sus discípulos y allegados: "Tomad mi yugo sobre vosotros... mi yugo no es pesado". La palabra "yugo" se entiende como "carga" o "trabajo". No obstante, se entiende mejor la palabra "yug" del sánscrito, que significa "uncir" o "unir". Esta es la raíz de la palabra "yoga", y el yoga es una práctica espiritual destinada a acelerar, física, mental y espiritualmente, el desarrollo personal, a fin de que el yogui logre la unión con lo Divino. Esta unión con Dios es, precisamente, el objetivo de las enseñanzas de Jesús. Así, la cristiandad esotérica

(Continúa)

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2771- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

Librería "BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050, Local 1 - Castelar Sur

Nueva Librería Alemana
Bmé. Mitre 2466
Castelar
4627-4427
mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

Libros
La Recova
Martín Irigoyen 430 - Castelar
Tel: 4629-9681

La amigable Providencia

Por **Christopher Keto**

* La Providencia creó a América y Colón la descubrió; pero muchas veces, nos acordamos más de Colón que de la Providencia.
* El Señor de la Providencia dijo que quien estuviera sin pecado arrojara la primera piedra, en una ocasión en que estaban por lapidar a una prostituta. Algunos dijeron luego que Él estaba de acuerdo con la prostitución.
* En las sociedades más avanzadas económicamente pueden advertirse dos problemas muy paradójicos: la indiferencia hacia la Providencia... y el aburrimiento.
* Es divertido observar el asombro de algunas personas cuando se enteran que el dinero que creían haber obtenido solamente con su esfuerzo, se los había dado calladamente la Providencia.
* Algunos sistemas políticos parecieron, en su momento más contundentes que la Providencia, y sin embargo ya desaparecieron; por ejemplo el Imperio Romano. Otros, todavía no.
* Hay hombres que no se acuerdan de la Providencia cuando están ante una mujer hermosa. Nadie podrá negar que soy observador.
* Cuando se conoce algo del infinito poder de la Providencia, los poderes del mundo, esos que impresiona a tantas personas y ante los cuales se sienten inferiorizadas, aparecen como lo que son: simples y sencillas cosas.
* Creo que muchas personas lo que no aceptan de la Providencia es que sea libre, es decir, que no se someta a la voluntad humana.
* Por su manera de operar, parece evidente que no todos los gobernantes han solicitado a la Providencia que los haga partícipes de la habilidad suprema con que Ella maneja la realidad.
* Algunas personas han ensayado ya tantas explicaciones al problema del sufrimiento, que les parece demasiado simple que el sufrimiento sea efecto del desprecio hacia la Providencia. ¿No les parece?
* Algunas personas siguen esperando la buena noticia que vino a traer el Señor de la Providencia. Él es la buena noticia. Su llegada es la buena noticia... **¡llegó!**
* El Señor de la Providencia dijo que no había que juzgar a los semejantes. Pero creo que algún juicio, quizás pequeño, se nos ha escapado.
* Muchos de nosotros, los buenos, podríamos ayudar a la Providencia confeccionando una lista de personas a quienes castigar.
* La Providencia respeta la libertad de las personas de resolver los problemas de la vida con o sin su ayuda. De acuerdo a esas decisiones Ella actúa. Siempre actúa y maneja. Sea la decisión que sea que adopten las personas. Ella actúa. Siempre lo hace. Eso evidencia la conveniencia de consultarla.

¿Qué es la iluminación?

(Continuación)

interpreta los versículos de la siguiente manera: "las prácticas que Yo prescribo para evolucionar hacia la conciencia de Cristo".

Mientras la gente crea que existe un abismo infranqueable entre ellos y los que Jesús demostró, la cristiandad no llevará a cabo su misión. Mientras la imagen ingenua y romántica del personaje histórico de Jesús como el Rey de los Cielos –el Gran Padre en el Cielo– siga siendo el foco de atención, en lugar de su demostración crística transpersonal sobre cómo franquear el abismo entre Dios y la humanidad, la cristiandad no habrá cumplido con el propósito fundamental. El principal objetivo de la cristiandad debería ser el de "construir puentes".

Es interesante apuntar que la tradición de la Iglesia romana acepta explícitamente esta condición, puesto que tiene al Papa como autoridad suprema, a quien técnicamente se le denomina *Pontifex Maximus,* que significa "el supremo constructor del puente". (No obstante, una vez más, los guardianes de esta tradición no han mantenido el sentido de lo que guardan).

Actualmente, el cristianismo exige una fe ciega a base de palabras rutinarias y comportamientos mecanizados, lo cual deja a la gente vacía e insatisfecha. Pero la llamada cósmica que está dentro de nosotros, a pesar de la ignorancia de las instituciones religiosas, no nos será denegada para siempre. El Espíritu Santo, la fuerza de la vida, entrará en acción para crear nuevas formas y dejar los fósiles atrás.

Pero si se entiende que el potencial humano que Jesús demostró está dentro de nosotros, si toda la cristiandad, considerada como la llave del Reino, evoluciona hacia una dimensión divina, entonces la cristiandad cumpliría su propósito, alentando a la gente para que evolucione, se transforme y ascienda a un estado más elevado, ya que no somos solamente seres humanos. También somos humanos que llegamos a ser y que estamos entre dos mundos, dos épocas. Lo más maravilloso que nos caracteriza como naturaleza-que llega a ser-consciente-de-sí misma-como-Dios es que cada uno de nosotros tiene una capacidad latente para controlar conscientemente nuestra evolución, para construir nuestro propio puente y, por lo tanto, convertirnos en miembros de la nueva época, de la nueva humanidad. He aquí las palabras de Jesús que san Juan transcribió durante su experiencia visionaria en Patmos: **"Mirad, todo lo hago de nuevo"** (Apocalipsis 21:5).

A lo largo de esta transformación, hay fases que se pueden formular de esta sencilla manera: *del ortonoia al metanoia a través de la paranoia.* Evolucionamos desde el ortonoia –es decir, del estado de ego-centrado en la mente, común y corriente– al metanoia sólo a través de la paranoia, un estado en el que la mente está perturbada (es decir, separada) y nuevamente adaptada mediante la disciplina espiritual, de forma que se pueda experimentar una clara percepción de la realidad. La psicología occidental tradicional considera que la paranoia es una depresión patológica. Desde luego, a menudo lo es, pero, considerándola desde este punto de vista, no siempre es así. Es más como una ruptura, no final, por supuesto, que se considera necesaria para la evolución en el camino hacia el Reino.

El principal objetivo de la cristiandad debería ser el de "construir puentes". Es interesante apuntar que la tradición de la Iglesia romana acepta explícitamente esta condición, puesto que tiene al Papa como autoridad suprema, a quien técnicamente se le denomina* Pontifex Maximus*, que significa "el supremo constructor del puente".

La paranoia es una condición que las tradiciones místicas y sagradas entienden perfectamente. Las disciplinas que la gente practica bajo la dirección de un gurú, maestro o asesor espiritual, facilitan el pasaje por la paranoia, a fin de que el practicante no se pierda en el laberinto del espacio interior y se convierta en víctima.

Debido a que el metanoia, en general, no lo han experimentado los fundadores de la psicología y psicoterapia occidental, nuestra cultura no ha llegado a comprender la paranoia en su totalidad. **Se la considera más como un aberrante callejón sin salida que una condición necesaria para alcanzar una conciencia más elevada.** No se comprende que la confusión, las molestias y los sufrimientos que se experimentan en la paranoia se deben, en gran parte, a la destrucción de una ilusión, del ego. Cuanto menos dependamos de esa ilusión, menos sufriremos.

No obstante, los grandes sistemas espirituales mundiales entienden perfectamente la psicología de esta situación, y han desarrollado procedimientos para curarla haciendo que la gente se desprenda de su falsa imagen y de su falsa identidad. No es una casualidad que la sociedad tenga como modelo o ideal del ser humano a muchos santos y personajes sagrados. Esos individuos, que han trascendido el sí-mismo y han comprendido a Dios, han sido venerados por muchas razones: por su misericordia, devoción y serenidad, por sus inspiradas palabras de sabiduría y su dedicación desinteresada al mundo.

¿Cuál ha sido su motivación? Cada uno de ellos, a su manera, y de acuerdo con su tradición y cultura, ha descubierto el secreto de los tiempos y la verdad del proverbio "Libérate y deja que Dios actúe". Cuando el ego desaparece, cuando el sentido de lo infinito y de lo eterno reemplaza a nuestro común y estrecho egocentrismo, con todas sus pasajeras e infructuosas fantasías, ya no existe ninguna base mental para el temor, el odio, la ansiedad, la irritación, el apego o el deseo. En su lugar, el funcionamiento perfecto y armonioso del cosmos opera en nosotros, y el cosmos está siempre en equilibrio, está siempre en paz consigo mismo.

Esencialmente, el mensaje cristiano contiene una llamada a la universalidad, una llamada a la conversión cósmicamente consciente. No es una advertencia fundamentalista para tener cuidado con los falsos dioses, sino una exhortación trascendental para *tener cuidado* con la verdadera divinidad. Es una llamada para colocar a Dios en el centro de nosotros mismos no por medio de la fe ciega, sino por la toma de conciencia, ni por la aceptación incondicional del ritual y el dogma, sino por la expresión llena de gracia de los principios cósmicos. Es una llamada para "ser como dioses".

Así, Jesús pudo hablar acerca de lo que se llama "Segunda llegada", como el fin del tiempo, el fin de la historia, el fin del mundo. **En realidad, despertar de la ilusión del ego, del sueño de la vida mundana, para entrar en la realidad consciente de Dios, es el fin del mundo. El fin del mundo no significa la destrucción total, sino la trascendencia del espacio, del tiempo y la causalidad.** Ya que, en realidad, no existe la Segunda llegada. La Biblia nos habla de dos llegadas. El doctor Rocco Errico, experto en arameo, apunta que el verdadero significado de la frase más arriba mencionada es "la llegada de Cristo". Lo cual Mateo confirma y dice que Cristo nunca abandonó a la humanidad: **"He aquí que estoy siempre con vosotros hasta el fin del mundo"** (Mateo 28:20).

Así pues, la última aparición de Cristo será una aparición espiritual a escala mundial, libre de toda limitación física. Errico escribe: "Para ese tiempo, la conciencia de la humanidad se habrá elevado a un nivel espiritual en el que cada ojo sólo verá la bondad. Los hombres se darán cuenta de la vida espiritual y del reino, y a la llegada de Cristo el mundo entero le reconocerá. Su reino se establecerá y el mundo estará dispuesto a recibirle".

Actualmente, el mundo se halla en una situación cercana al holocausto total. Pero un problema no se resuelve al mismo nivel que se originó. El resurgimiento es la respuesta a esta emergencia. O sea, que la solución al problema de la historia no se encontrará dentro de la historia, es decir, dentro del estado de conciencia que genera tiempo, tentación y conflicto: ego. El cambio de conciencia, la trascendencia del falso sentido del sí-mismo, del cual nace todo el comportamiento humano no destructivo, es el único camino fuera de la historia hacia el Reino de Dios, el único camino fuera de nuestra precaria situación mundial hacia una nueva Era. Sólo el metanoia –el resurgir de Cristo en nosotros– nos puede proporcionar los medios para ver la realidad con claridad y para que surja una cultura global iluminada. Y eso es precisamente lo que el Hijo del Hombre nos enseñó.

Extraído de *"Que es la iluminación"*

La Eneida -parte I

> Canto las armas y a ese hombre que de las costas de Troya
> llegó el primero a Italia prófugo por el hado y a las playas
> lavinias, sacudido por mar y por tierra por la violencia
> de los dioses a causa de la ira obstinada de la cruel Juno,
> tras mucho sufrir también en la guerra,
> hasta que fundó la ciudad, y trajo sus dioses al Lacio...
>
> **Virgilio**, Eneida - Libro I

Escribe:
Federico Guerra

En la antigüedad, los dioses amaron a los hombres. Esa pasión que encadenaba a inmortales y mortales por igual dio como fruto muchos semidioses. Entre estos seres privilegiados estaba Eneas, hijo de un rey mortal y de la mismísima diosa del amor, Afrodita.

Eneas era primo lejano del príncipe Héctor de Troya, y cuando los griegos invadieron la ciudad, el semidios marchó con su ejército a defenderla. El hijo de Afrodita pronto se ganó la admiración y el respeto del pueblo troyano, siendo el general en el que Héctor más confiaba.

Luego de diez años de cruenta guerra, sucedió lo impensable: Aquiles, héroe de los griegos, mató en combate al príncipe Héctor. Una sombra se cernió entonces sobre Troya, un silencio pesado que borraba toda esperanza de los corazones. Pero aún en esa situación, Eneas continuó la lucha en honor a su primo caído y así, a pesar de haber perdido a su principal defensor, Troya se mantuvo en pie.

Aquiles sabía que si conseguía derrotar también a Eneas, su victoria sería completa, y Troya caería por fin. Ambos semidioses se encontraron en el campo de batalla. La sangre divina les daba la precisión en los golpes, y la sangre mortal la fuerza. Pero Aquiles era más feroz: un golpe justo hizo que Eneas perdiera el equilibrio y cayese a tierra, quedando indefenso bajo la espada de su enemigo.

Justo cuando Aquiles estaba por matarlo, un rugido proveniente del mar distrajo a ambos ejércitos. Poseidón, dios del océano, usó su magia para sacar a Eneas de la batalla. Aún malherido, Eneas le preguntó al dios, que generalmente ayudaba a los griegos, la razón del extraordinario rescate.

"Tus ojos mortales sólo ven lo que tienen delante, pero los ojos de los dioses lo ven todo. No estás destinado a morir todavía. Tu destino es ser rey de los troyanos..."

Eneas despertó en su habitación, con su armadura todavía puesta, pero sin ninguna herida; las palabras de Poseidón aún resonando en su cabeza...

La destrucción de Troya

Día tras día, los griegos avanzaban y retrocedían, como una marea de espadas y de sangre. Eran los últimos días de Troya, pero ningún troyano sospechaba la tragedia inminente. No había tampoco ningún motivo para hacerlo: Aquiles, el máximo héroe griego, había muerto. Una simple flecha afortunada en el talón, y el gigante había caído muerto en el polvo.

Aunque ambos bandos estaban cansados de la guerra, ninguno se atrevía a mencionar la palabra "paz". Demasiado se había perdido ya: oro, héroes, honor...

Una mañana, sin embargo, los troyanos encontraron la playa vacía. Al parecer,el ejército griego se había retirado. En su lugar, un enorme caballo de madera, posiblemente una ofrenda griega a algún dios. El ejército troyano movió entonces el caballo a la ciudad, como si fuera una especie de trofeo, la prueba de que Troya había triunfado al fin.

Esa misma noche, la diosa Afrodita se apareció en sueños a su hijo Eneas, y le dijo: "La muerte ha llegado a Troya. Pero tú no morirás con esta ciudad. Levántate y reúne a tu familia y amigos. Es hora de iniciar un largo viaje".

Eneas escapa de Troya con su padre y su hijo

Sin desperdiciar un segundo, Eneas hizo lo que le dijo su madre, y los reunió a todos en la entrada de su casa. Fue entonces cuando se escucharon los primeros gritos de alarma: ¡los griegos estaban dentro de la ciudad! Dejando a su familia, Eneas reunió a un grupo de soldados y se dirigió a luchar contra los invasores. Pero la desventaja era muy grande, y tuvo que retroceder de regreso a su hogar. Viendo que su padre estaba ya muy viejo para correr, Eneas lo cargó en su espalda. El hijo de Afrodita guió a los suyos por calles angostas y oscuras, evitando todo contacto con los soldados griegos que ya comenzaban a destrozar Troya, y juntando a cuanto sobreviviente encontraba en su camino. El general griego Ulises los vio, pero su odio se transformó en piedad cuando vio cómo Eneas cargaba a su anciano padre sobre su espalda. El recuerdo de su propio padre hizo que Ulises permitiese a su enemigo escapar de la matanza.

Con la complicidad de la oscuridad de la noche, el grupo de Eneas salió de incógnito de la ciudad rumbo al puerto más cercano.

La búsqueda de un nuevo hogar

La diosa Hera, que todavía guardaba rencor contra Troya, envió tormenta tras tormenta contra la flota de Eneas, pero los barcos resistieron. El grupo de sobrevivientes estuvo siete años viajando de costa en costa, buscando una nueva tierra a la que llamar "hogar". Pero cada intento de fundar una nueva ciudad fracasaba por culpa de monstruos o de plagas, y los empujaba de regreso al mar.

En una de las islas que visitaron, los troyanos encontraron a un hombre harapiento que les imploró que lo llevaran con ellos: el hombre decía ser uno de los soldados de Ulises, que había quedado atrás. El griego instó a los troyanos a huir cuanto antes, ya que la isla era el hogar de los cíclopes, y uno en particular, Polifemo, tenía un odio particular hacia los hombres, ya que había sido cegado por Ulises. El grupo volvió corriendo a los barcos, con los monstruos pisándoles los talones.

Los troyanos llegaron finalmente a las costas de Cártago, en la costa del norte de Àfrica, donde fueron recibidos por la reina Dido. La monarca simpatizó inmediatamente con los refugiados, y en especial con su líder, Eneas. Ella también era una refugiada, que había tenido que escapar de Fenicia cuando su hermano había usurpado el trono... Ella también había tenido que guiar a sus súbditos fieles a una nueva tierra, y había fundado así la ciudad de Cártago.

Pronto, la simpatía se convirtió en amor, y Dido quiso que Eneas se quedase en Cártago. Y por un tiempo, Eneas permaneció con la reina y fue su amante. Pero una noche, los dioses le recordaron en sueños que su destino no estaba en Cártago: su deber era fundar una nueva Troya.

Así que Eneas reunió a su gente, y zarpó nuevamente. Dido, con el corazón destrozado, se suicidió poco tiempo después.

El viento llevó los barcos troyanos a las costas de Sicilia, donde la tragedia golpeó a Eneas: su padre, ya viejo y cansado por el viaje, entregó su alma a los dioses.

Las mujeres, cansadas de viajar, decidieron prender fuego los barcos y asentarse en la isla. Pero los dioses tenían otros planes, y enviaron una tormenta que apagó las llamas. Los troyanos comenzaron a reclamarle a Eneas que el viaje se había hecho demasiado largo.

Esa misma noche, Eneas tuvo un sueño extraño: se encontraba de nuevo en Troya, mirando el horizonte desde un balcón del palacio. El sol se estaba poniendo, y las estrellas comenzaban a aparecer en el cielo. El héroe se sorprendió al ver que su padre estaba sentado a su lado, sonriéndole. El viejo rey intentaba decirle algo, pero Eneas no podía escuchar nada. Ansioso por conocer el último mensaje de su padre, Eneas arengó a su gente y los convenció de hacer un último viaje hasta la tierra de Italia, donde se rumoreaba que vivía una mujer capaz de comunicarse con los muertos...

Continuará

La Eneida (nombrada así por su protagonista, Eneas) no es un mito, ni pertenece a la mitología griega clásica, sino que es una creación del genial poeta latino Virgilio. A pedido del emperador Augusto, Virgilio se inspira en la figura del héroe troyano Eneas, (que aparece en la Ilíada, pero cuyo destino Homero no narra), y lo hace vivir su propia "odisea", su propio viaje de auto-descubrimiento.

La Eneida pretende ser para Roma lo que la Ilíada y la Odisea eran para Grecia. Eneas se transformará así en el ancestro del pueblo romano. De esta manera, la conquista romana de Grecia dejaba de ser una mera campaña más, y se volvía así una guerra de venganza, justificada, de los descendientes de Troya contra los griegos que los habían humillados tanto tiempo atrás. Este poema legitimaba, a los ojos del vulgo, esta conquista. Y también consolidaba el poder de los emperadores romanos que, al ser "descendientes" de Eneas, un semidios, adquirían también cierto carácter divino y heroico.

De alguna manera, la Eneida llena también cierto vacío emocional que deja la Ilíada a sus lectores no-griegos: que un pueblo noble como el troyano tenga que desaparecer por culpa del capricho de los dioses, y que un héroe valiente como Héctor, que defiende su hogar literalmente a capa y espada, tenga una derrota tan humillante, son hechos que (al decir de Kant) repugnan a la razón. Incluso la tradición medieval reivindica a Héctor, nombrándolo uno de los Nueve de la Fama (nueve héroes legendarios que representaban los ideales de caballería).

El viaje de Eneas es similar al de Ulises en su Odisea, pero tiene sus diferencias fundamentales: mientras que Ulises buscaba regresar a su viejo hogar, Eneas escapa en el comienzo buscando uno nuevo. Ulises lidera soldados victoriosos, mientras que Eneas lidera un grupo de refugiados, lo último que queda de su pueblo: lleva su patria en sus barcos.

La relación con Dido es también muy significativa: las ciudades de Roma y Cártago estuvieron en guerra mucho tiempo, luchando por el control del mediterráneo occidental, hasta que finalmente, en el 201 a.C., el general romano Escipión (apodado más tarde "el africano") derrotó por completo al ejército cartaginés liderado por Aníbal, terminando así con la segunda "guerra púnica" (Punii era otro nombre de Cártago, que derivaba de "Phoenici", nombre que se remitía al origen fenicio de la ciudad). Una vez derrotada la ciudad fundada por Dido, Roma comenzó el proceso de expansión que la convertiría en el magnífico imperio que todavía hoy recordamos.

El cofre de los recuerdos... XV

La cuestión ecológica -Epílogo- VII

En el número anterior vimos cómo **el mensaje de Pablo ayuda a vincular de forma inequívoca la Resurrección de Jesús con el futuro de la Creación**; pero que sobre todo a partir de él podemos afirmar realmente que ese futuro no sólo es fuente de optimismo y esperanza sino que, además, resulta enormemente atractivo y estimulante. Por tanto, el "más allá" (o "fin del mundo") que tanto nos cuestiona cuando ocurre una catástrofe natural o provocada por el hombre (accidentes, tsunamis, terremotos, huracanes, etc.) y que, sin embargo, esperamos con impaciencia como último destino y horizonte de la esperanza, no es quimera, ilusión o simple imaginación de gente miedosa y atormentada. El "*más allá*" será **cumplimiento de todo lo que contribuye a hacer la vida más humana y el universo más acogedor.**

El más allá no es una incógnita, una realidad medrosa e inquietante; es el más acá, pero transformado por el infinito amor de Dios para bien de todos nosotros. Los cristianos, a la luz de esta gran verdad, tendríamos que desterrar de una vez y para siempre esas imágenes de *"más allá"* desencarnadas y descafeinadas que tanto descrédito han generado y generan. Hoy, la gente esta ansiosa de realidades concretas, lógicas y creíbles.

Por tanto, ¿qué hay de más atractivo y fascinante que la espera de una Creación transformada? Si esta Creación hoy, en estado de alumbramiento inminente, es capaz de sobrecoger nuestro espíritu, dejarnos arrebatados, embelesados y hasta cierto punto "plenificados" con su hermosura, sus encantos, sus misterios impenetrables –desde el micro al macrocosmos– ¿cómo no vivir anhelando y suspirando su transformación y la nuestra?

Cuanta razón –evoca Sánchez Bahamonde– la de aquel alumno que decía: *"Si en el más allá encontrase algo del paisaje de la casa de mis padres en los Siete lagos (Neuquén), donde me crié y donde acudo para descansar, no tendría reparo en partir rápidamente..."*. Aquel trozo de Creación de tal manera llenaba su espíritu que parecía lo más natural del mundo dejar esta vida con tal de reencontrar en la otra ese espacio amigable y familiar. ¿No debiera suceder esto mismo con cada uno de nosotros? Quien más, quien menos, guarda en su interior un espacio de Creación que le resulta particularmente significativo. En él vivió experiencias de infancia, de juventud... profundamente agradables y gozosas.

Pues bien, ese espacio no se destruirá con la muerte, al contrario, a la luz de la Resurrección, es obligado decir que ese mismo espacio lo reencontraremos en el más allá pero trasformado e iluminado con todo el resplandor de Dios. En definitiva, los cristianos, iluminados por la fe en la Resurrección de la Creación, no podemos hablar de abandono o ruptura, sino de reencuentro en plenitud. Esta es la fe que nos ayuda a dejar el presente por un futuro que desbordará todas nuestras expectativas.

Conclusión-síntesis:

¿Qué sucederá con nuestro planeta, con el universo entero? ¿Nos encaminamos irremediablemente hacia una catástrofe cósmica? Estas cuestiones inquietan y angustian a muchos de nuestros contemporáneos, y con razón, pues nuestra época se caracteriza, entre otras cosas, por haber acelerado la destrucción y la depredación del planeta a un ritmo tan vertiginoso que causa estupor y espanto. Todos somos conscientes de que, de seguir a este ritmo, agotaremos en breve los recursos de la Tierra. Por tanto, ¿qué actitud le cabe a los cristianos? ¿Tiene la fe algo que decir o es lo suyo despreocuparse por considerarse ajena? ¿Puede arrojar un poco de luz, abrir alguna brecha en este turbio horizonte?

Para responder a estas preguntas hemos acudido a la Resurrección de Jesucristo, pues creemos que ese magno evento engloba y afecta a todo lo creado, al hombre y a la naturaleza entera. En efecto, si Cristo fue real y verdaderamente hombre, también Él, como nosotros, tuvo un cuerpo como el nuestro, el cual condensa y sintetiza la creación como signo primero y primario. Pues bien, si Cristo resucitó en cuerpo y alma, es decir, como persona total e integral, en su cuerpo la Creación ya ha alcanzado la meta. Es decir, la Resurrección de Jesucristo ha anticipado el final no sólo del hombre sino también de la entera Creación. La Creación tiene futuro, su final no será la destrucción ni la vuelta a la nada, sino la plenitud de la consumación.

Para fundamentar este vínculo fundamental entre la Resurrección de Cristo y el futuro de la Creación, hemos acudido a la Escritura. En primer lugar al Antiguo Testamento. Allí, el relato del Génesis nos decía que Dios creó al hombre y al mundo no como algo hecho y acabado. Al contrario, bajo la expresión ***"Yvio Dios que todo estaba muy bien..."***, pudimos deducir que todo lo creado por Dios se encontraba inacabado, por lo tanto, en proceso hacia una meta: **llegará a estar muy bien, es decir, alcanzará la plenitud.**

Pero, dado que no habría Resurrección si antes no hubiera nacido el Hijo del Hombre, la **Encarnación**, que puntualmente nos aprestamos a celebrar los cristianos, nos ha ayudado a iluminar y consolidar nuestra tesis.

Sin embargo, **fue Pablo el que mejor vinculó la Resurrección de Cristo con la futura resurrección de la Creación.** Su pensamiento es contundente: La Creación entera se encuentra en etapa de alumbramiento, gime dolores de parto anhelando la aparición del nuevo ser que está madurando en sus entrañas. Semejante declaración sería imposible si la Creación no estuviese afectada por la Resurrección de Cristo. Más aún, es el mismo Pablo quien, a la luz de la fe, nos revela en qué consistirá esa Creación resucitada: "Entonces **Dios será todo en todos**", es decir, finalmente toda la creación –hombre, naturaleza y universo harán visible a DIOS con total y absoluta transparencia cumpliendo la voluntad del Creador.

Por último, **el Magisterio conciliar de la Iglesia confirmó definitivamente que la Creación ha sido afectada por la Resurrección de Cristo.** Sólo así se entienden afirmaciones tan importantes como: *"Consumación de la tierra y de la humanidad..."*, *"... Trasformación del universo..."*, *"Nueva Tierra..."*, *"Criaturas liberadas de la servidumbre de la vanidad..."*, *"Espera de una nueva Tierra..."*. Asentada sobre tales convicciones derivadas de la fe en la Resurrección de Cristo, es como la Iglesia puede alentar a todos los cristianos a comprometerse en el cuidado y la protección de la naturaleza, como requisito de la fe.

La convicción en la futura resurrección de la Creación, nos permitió abordar y responder no sólo a las grandes cuestiones del *de dónde* y el a *dónde va* la Creación sino también a otras que, sin tener la misma envergadura, son importantes para la vida doméstica: el futuro de los animales y de los espacios que nos han llegado a ser entrañables. A la luz de la fe en la Resurrección, los encontraremos iluminados y trasformarlos.

La resurrección de la Creación contribuye, finalmente, a sumarle credibilidad y realismo al más allá. El Nuevo mundo, la nueva Tierra es esta misma Tierra pero totalmente transformada por obra de la omnipotencia de Dios. Ante semejante realidad sólo cabe el asombro, el éxtasis, la admiración, pero jamás la indiferencia o el extrañamiento, pues no era otro el sueño de nuestro corazón. Tamaña expectativa nos invita a vivir y luchar por la construcción de un mundo que sabemos dichoso, merced a la Resurrección de Jesucristo.

"Así Dios nos manifestó su amor: ***envió a su Hijo único al mundo****, para que tuviéramos vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados"* (1Jn 4, 9-10).

Cordialmente, con augurios de una Navidad comprometida con el cuidado del planeta, donde ***"el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros".***

P. Julio, omv

Ignorancia

La vida se convierte en una fuente de dolores si uno la identifica con el mundo de los fenómenos o la mezcla con éste.

* * *

Lo real no muere y la ilusión no puede ser eterna". Sufrir cuando perece lo que es perecedero constituye, pues, ignorancia.

* * *

El dolor no nace de circunstancias externas, sino de la mente ignorante y esclava.

* * *

El bien y el mal no son más que conceptos. Los vemos, no en la luz blanca de la Verdad, sino a través del cristal coloreado de la ignorancia.

* * *

El hombre es desgraciado porque busca su gozo y su paz en condiciones y objetos externos, que, por su propia naturaleza, son incapaces de darle el estado de perfección por el que siente nostalgia.

* * *

Las querellas y las discusiones entre sectas, credos y cultos diversos provienen de una extrema ignorancia. Para conocer y realizar a Dios, hay que amar a todos los seres y todas las criaturas sin preocuparnos de las distinciones establecidas por los hombres.

* * *

Bien y mal, vicio y virtud, son términos relativos, creados por nuestra mente, y por consiguiente subjetivos y nacidos de la ignorancia.

La meta

Contemplad a Dios en vosotros y luego contempladlo como el conjunto de los mundos manifestados. No os aferréis a los planos inferiores; no busquéis en ellos con qué satisfacer vuestros deseos. Volad hasta los planos de vuestro ser trascendental. Aspirad sin descanso hasta que se alcance el fin más elevado.

* * *

Alegría y dolor, ganancia y pérdida, fracaso y éxito, virtud y pecado, todo esto es fabricado por nuestra mente. El gozo supremo y eterno es la sola Realidad.

* * *

Dios es todo amor y toda piedad. No hay que juzgarle por los pequeños favores que nos concede en esta vida efímera y limitada. La meta no es prolongar la existencia, sino realizar nuestra inmortalidad.

* * *

El mejor libro que podemos leer todos los días es nuestro propio corazón. Acechemos y vigilemos lo que hace. Lo que necesitamos es mantenernos aparte y considerar como testigos sus múltiples actividades. Podemos llegar a ello perfectamente en la meditación.

* * *

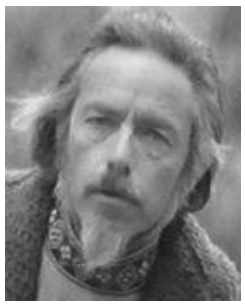
No tratéis de transformar el mundo antes de haber operado en vosotros mismos los cambios necesarios.

* * *

Para que podáis encontrar la unión y la unidad con el inmortal y omnipresente *svarupa* de Dios, es necesario que desaparezca el deseo de ver formas exteriores.

Por **Swâmi Râmdâs,** Extraídos de "*Pensamientos*"

La práctica de la meditación



Alan Watts

La práctica de la meditación no es lo que ordinariamente quiere decir práctica, en el sentido de repeticiones para preparar alguna futura competición. Puede parecer curioso e ilógico decir que esa meditación en forma de yoga, dhyana o zazen, utilizada por hindúes y budistas, es una práctica sin propósito –en algún tiempo futuro– porque es el arte de estar completamente centrado en "aquí y ahora". "No estoy dormido y no hay lugar a dónde deba ir".

Estamos viviendo en una cultura enteramente hipnotizada por la ilusión del tiempo, en la cual el denominado momento presente es sentido sólo como un cabello infinitesimal entre el todopoderoso y causativo pasado y un absorbente e importante futuro. No tenemos presente. Nuestra conciencia está casi completamente preocupada con el recuerdo y la espera. No advertimos que esto nunca fue, es o será sino otra experiencia que el tiempo presente.

Estamos, por tanto, desconectados de la realidad. Confundimos el mundo sobre el que se habla, describe y mensura con el mundo que en realidad es. Estamos enfermos de fascinación por las herramientas útiles de nombres y números, de símbolos, signos, concepciones e ideas. La meditación es, por tanto, el arte de suspender el pensamiento verbal y simbólico por un tiempo, como una cortés audiencia detiene su charla cuando el concierto está por comenzar.

Simplemente sentados, cerramos los ojos y escuchamos todos los sonidos que pueden oírse... sin tratar de identificarlos. Escuchamos como si escucháramos música. Si descubrimos que ese pensamiento verbal no se detiene, no intentamos detenerlo por fuerza del poder de la voluntad. Sólo mantenemos la lengua relajada, flotando fácilmente sobre la mandíbula inferior y escuchamos nuestros pensamientos como si fueran pájaros cantando en el exterior –simples ruidos en el cráneo– y éstos eventualmente se reducirán por sí mismos, como un turbulento y barroso estanque se vuelve clamo y claro si lo dejamos solo.

También, nos volvemos conscientes de la respiración y permitimos que nuestros pulmones trabajen a su ritmo. Y por un rato nos quedamos escuchando y sintiendo el aliento. Pero, si es posible, no hablemos de eso. La simple experiencia no verbal ha sucedido. Se puede objetar que esto no es una meditación "espiritual" sino simple atención al mundo "físico", pero debería entenderse que lo espiritual y lo físico son sólo ideas, concepciones filosóficas, y que la realidad de la que ahora somos conscientes no es una idea. Es más, no hay un "yo" consciente de ella. Era tan sólo una idea. ¿Podemos acaso escuchar como escuchamos?

Y luego comenzamos a dejar que el aliento "caiga", lenta y fácilmente. No forzamos ni tensionamos los pulmones, pero dejamos que el aliento caiga de la misma forma que lo hacemos sobre un lecho confortable. Simplemente nos dejamos ir, ir, e ir. Tan pronto como surge la menor tensión, sólo dejamos que vuelva como un reflejo; no tiramos de ella. Olvidad el reloj. Olvidaos de contar. Sólo nos mantenemos así hasta que nos sentimos cómodos y placenteros.

Utilizando la respiración de esta forma, descubrimos cómo generar energía sin esfuerzo. Por ejemplo, una de las argucias (en sánscrito, upaya) para aquietar la mente pensante y su cháchara compulsiva es conocida como mantra... el entonar sonidos por amor al sonido mismo más que por su sentido. Por tanto, comenzamos a hacer "flotar" un solo tono con el más largo y fácil aliento que nos permita estar cómodos. Hindúes y budistas utilizan para esta práctica sílabas como OM, AH, HUM (es decir, HUNG) y los cristianos podrían preferir AMEN o ALELUYA, los musulmanes ALLAH y los judíos ADONAI: no importan las diferencias, pues lo que verdaderamente importa es simple y llanamente el sonido. Como los budistas zen, se puede utilizar la sílaba MOOO. Profundizamos esto, y dejamos que nuestra conciencia se hunda abajo, abajo, abajo en el sonido durante tanto tiempo como no surja una sensación de tensión.

Por encima de todo, no buscar un resultado, algún maravilloso cambio de conciencia o el satori: toda la esencia de la práctica de la meditación está centrada sobre lo que ES... no sobre lo que debería o podría ser. La gracia no está en poner la mente en blanco o concentrarnos ferozmente sobre, digamos, un simple punto de luz, ya que puede ser también delicioso sin la ferocidad.

¿Cuánto tiempo se debe mantener este estado? Mi propia experiencia, quizá no ortodoxa, es que puede continuarse tanto como se quiera **si no hay una sensación de esfuerzo...** y puede fácilmente extenderse de 30 o 40 minutos de una sentada, hasta que uno quiera volver al estado de normal inquietud y distracción.

Al sentarse para la meditación, es mejor utilizar un almohadón sólido sobre el suelo, mantener la columna recta pero no envarada, tener las manos sobre las piernas –las palmas hacia arriba–, descansando fácilmente una sobre otra, y sentarse con las piernas cruzadas como una figura de Buda, tanto en posición de "loto" como de medio "loto", o arrodillado y sentado sobre los talones. "Loto" significa colocar la planta de uno o ambos pies hacia arriba sobre el muslo opuesto. Esta postura es ligeramente incómoda, pero tiene, por tanto, ¡la ventaja de mantenernos despiertos!

En el curso de la meditación es posible tener visiones sorprendentes, ideas asombrosas y fantasías fascinantes. También se puede sentir que uno se ha convertido en un clarividente o que se es capaz de abandonar el cuerpo y viajar a voluntad. Pero todo esto es una distracción. Manteneos sólo y simplemente observando lo que sucede AHORA. No se medita para adquirir poderes extraordinarios, pero si lográramos volvernos omnipotentes y omniscientes, ¿qué podríamos hacer? Ya no habría sorpresas y toda la vida sería como hacer el amor con una mujer de plástico. Cuidaos, entonces, de todos esos gurúes que prometen "resultados maravillosos" y otros beneficios futuros para sus discípulos. La gracia es advertir que no hay futuro y el sentido real de la vida es una exploración del eterno ahora. ¡DETENEOS, MIRAD y ESCUCHAD! ¿O deberíamos decir: ¡Encended, sintonizad y manteneos en la sintonía"?

Se cuenta de un hombre que fue a ver al Buda con una ofrenda de flores en ambas manos. El Buda dijo: "¡Arrójalo"! De modo que dejó caer las flores de su mano izquierda. El Buda dijo otra vez: "¡Arrójalo"! El hombre dejó caer las flores de la mano derecha. Y El Buda dijo otra vez: "¡Arroja lo que no tienes ni en la mano derecha ni la izquierda, sino en el medio!" Y el hombre alcanzó instantáneamente la iluminación.

Es maravilloso tener la sensación de que todo lo que vive y se mueve, está cayendo o se deja atraer por la gravedad. Después de todo la Tierra está cayendo alrededor del Sol, y éste, a su turno, está cayendo alrededor de otra estrella. Pues la energía es precisamente colocarse en la línea de menor resistencia. La energía es masa. El poder del agua es seguir su propio peso. Todo tiende hacia lo que más pesa.

Extraído de *"El juego de la vida"*

¿Cómo andamos?

La distracción es el estado habitual de la gente. De ese estado anónimo y descolorido es imposible que surjan individualidades fuertes, realizadas, santas. En el fondo, la distracción es una atención "en otra dirección".
Lo que, naturalmente, manifiesta la influencia que algo está ejerciendo sobre el individuo, distraído de lo fundamental, pero atento a cuanto le llama la atención, que cabalmente no es ni Dios ni su propia hondura. Estas realidades sólo se captan cuando uno se mantiene atento, pero al mismo tiempo en silencio.

Nicolás Caballero

¿Qué son los talleres de "Derecho Viejo"?

Los talleres, libres y gratuitos, continúan en los lugares y horarios habituales. Consultas: 4627-8486

Un programa de radio para escuchar...ahora también por Internet

Idea y Conducción: Camilo Guerra

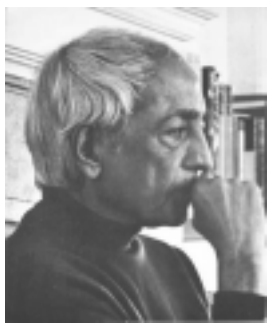
Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar
En Simultáneo con
FM 91.1, zona sur

Todos los Domingos de 9 a 13
LAMAREA AM 1420
4803-4434 Int. 120
www.amlamarea.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

Todos los Lunes de 19 a 23
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Libérese del pasado

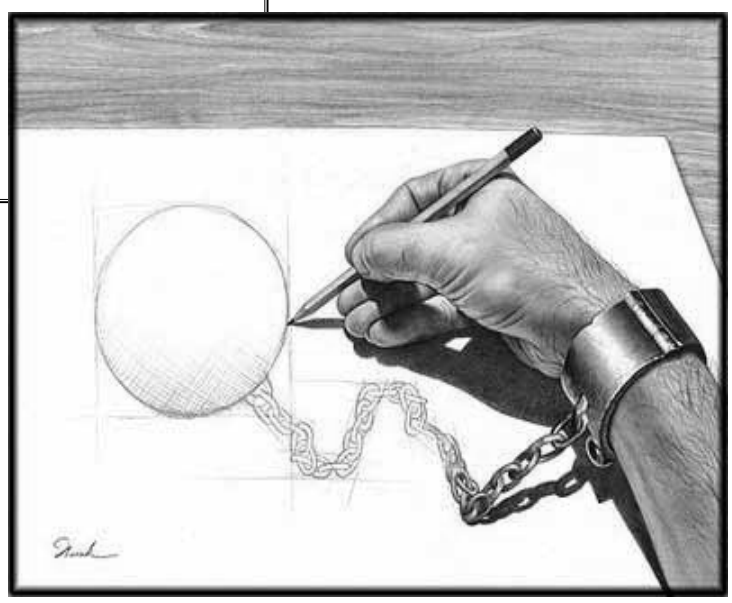


Krishnamurti

Si usted piensa que es importante conocerse a sí mismo, sólo porque yo o alguna otra persona se lo ha dicho, me temo que llega a su fin toda comunicación posible entre nosotros. Pero si estamos de acuerdo en que es vital que nos comprendamos a nosotros mismos por completo, entonces usted y yo tenemos una relación muy diferente, entonces podemos explorar juntos mediante una investigación apropiada, cuidadosa e inteligente.

Yo no le pido que tenga fe; no me erijo en una autoridad. No tengo nada que enseñarle, ninguna nueva filosofía, ningún nuevo sistema, ningún sendero nuevo hacia la realidad; no hay sendero que conduzca hacia la realidad, tal como no lo hay hacia la verdad. Toda autoridad, de cualquier clase que sea, especialmente en el campo del pensamiento y de la comprensión, es la cosa más destructiva y perversa. Los líderes destruyen a los seguidores y los seguidores destruyen a sus líderes. Uno tiene que cuestionar todo cuanto el hombre ha aceptado como valioso y necesario.

Si usted no sigue a nadie, siente que está muy solo. Esté solo, entonces. ¿Por qué tiene miedo de estar solo? Porque se enfrenta consigo mismo tal como es, y encuentra que está vacío, que es torpe, necio, desagradable, culpable y ansioso; una pequeña y vulgar entidad de segunda mano. Enfréntese al hecho, mírelo, no escape de él. Apenas escapa, comienza el miedo.



Al investigar en nosotros mismos, no nos estamos aislando del resto del mundo. No es un proceso enfermizo. En todo el mundo, el hombre se halla atrapado en los mismos problemas cotidianos que nosotros; así que al investigar en nosotros mismos no somos, de ninguna manera, neuróticos, ya que no hay diferencia alguna entre el individuo y lo colectivo. Eso es un hecho real. **Así como soy, así es el mundo que he creado.** No nos extraviemos, pues, en esta batalla entre la parte y el todo.

Debo tornarme consciente del campo total de mi propio ser, el cual constituye la conciencia del individuo y de la sociedad. Sólo entonces, cuando la mente va más allá de esta conciencia individual y social, puedo convertirme en una luz para mí mismo, una luz que jamás se apaga.

Ahora bien, ¿por dónde empezamos a comprendernos? Aquí estoy: **¿cómo me estudio a mí mismo, cómo me observo, cómo veo lo que realmente ocurre dentro de mí?** Puedo observarme únicamente en la relación, porque toda vida es relación. De nada sirve que me siente en un rincón y medite sobre mí mismo. No puedo existir aislado. Existo sólo en relación con personas, cosas e ideas, y al estudiar mi relación con las cosas exteriores y las personas, así como con las cosas internas, empiezo a comprenderme a mí mismo. Cualquier otra forma de comprenderme es mera abstracción, y no puedo estudiarme a mí mismo basado en abstracciones. No soy una entidad abstracta; por lo tanto, **tengo que estudiarme de hecho, tal como soy, no como deseo ser.**

La comprensión no es un proceso intelectual. Adquirir conocimientos acerca de uno mismo, y aprender acerca de uno mismo, son dos cosas diferentes, porque el conocimiento que uno acumula acerca de sí mismo es siempre del pasado, y una mente cargada con el pasado es una mente triste, afligida. Aprender acerca de uno mismo no es como aprender un idioma, una técnica o una ciencia. En esos casos, es obvio que uno debe acumular y recordar; sería absurdo empezar cada vez todo de nuevo. Pero en el campo psicológico, el aprender acerca de uno mismo se halla siempre en el presente, y el conocimiento está siempre en el pasado; y como casi todos vivimos en el pasado y estamos satisfechos con el pasado, el conocimiento se vuelve para nosotros extraordinariamente importante. Por eso rendimos culto al erudito, al ingenioso, al astuto. Pero si usted está aprendiendo todo el tiempo, aprendiendo a cada minuto, si aprende observando y escuchando, viendo y actuando, descubrirá que el aprender es un movimiento constante sin pasado.

Si usted dice que aprenderá gradualmente acerca de sí mismo, añadiendo poco a poco más y más, no se está estudiando a sí mismo tal como es ahora, sino que lo hace por medio del conocimiento adquirido. El aprender implica una gran sensibilidad. No hay sensibilidad si hay una idea, la cual pertenece al pasado, que domina al presente. Entonces la mente ha dejado de ser rápida, flexible, alerta. Pocos de nosotros somos sensibles, ni siquiera físicamente. Comemos en exceso, no nos ocupamos de seguir una dieta adecuada, fumamos muchísimo y bebemos, de modo tal que nuestros cuerpos se tornan obesos e insensibles; la cualidad de atención que existe en el propio organismo, se embota. **¿Cómo puede haber una mente muy alerta, sensible y clara si el organismo es torpe y pesado?** Podemos ser sensibles respecto de ciertas cosas que nos afectan en lo personal, pero ser completamente sensibles a todas las implicaciones de la vida, exige que no haya separación alguna entre el organismo y la psique. Es un movimiento total.

Para comprender cualquier cosa, uno debe vivir con ella, debe observarla, debe conocer todo su contenido, su naturaleza, su estructura, su movimiento. **¿Ha intentado alguna vez vivir consigo mismo?** Si lo hace, comenzará a ver que su ser no es algo estático, sino algo fresco y lleno de vida. Y para vivir con algo que está lleno de vida, su mente también debe estar viva. Y no puede estar viva si se halla atrapada en opiniones, juicios y valores.

A fin de observar el movimiento de su propia mente y de su corazón, de todo su ser, usted debe tener una mente libre, no una mente que concuerda y discrepa, que toma partido en una discusión disputando sobre meras palabras, sino más bien una mente que observa con la intención de comprender. Esto es muy difícil, porque muy pocos sabemos cómo mirar o cómo prestar atención a nuestro propio ser, tal como no sabemos mirar la belleza de un río o escuchar la brisa entre los árboles.

Cuando condenamos o justificamos, no podemos ver con claridad, ni podemos hacerlo cuando nuestras mentes parlotean sin cesar; entonces no observamos *lo que es,* sólo miramos las proyecciones que hemos hecho de nosotros mismos. **Cada uno de nosotros tiene una imagen de lo que cree ser o de lo que debería ser, y esa imagen, esa representación, nos impide por completo vernos a nosotros mismos tal como realmente somos.**

Una de las cosas más difíciles en el mundo es mirar algo sencillamente. Debido a que nuestras mentes son muy complejas, hemos perdido la cualidad de lo simple. No me refiero a la simplicidad en la ropa o en la comida, el vestir solamente un taparrabo o batir un record ayunando, o cualquiera de esos desatinos inmaduros que cultivan los santos; me refiero a la simplicidad, a la sencillez que nos permite mirar las cosas directamente y sin miedo, mirarnos a nosotros mismos tal como somos realmente, vernos sin distorsión alguna; cuando mentimos, decir que mentimos, no encubrirlo ni escapar de ello.

Además, para comprendernos a nosotros mismos necesitamos mucha humildad. Si uno empieza por decir: "Me conozco a mí mismo", ya ha dejado de aprender acerca de sí mismo; o si dice: "No hay mucho que aprender acerca de mí mismo, ya que no soy sino un haz de recuerdos, ideas, experiencias y tradiciones", entonces también ha dejado de aprender acerca de sí mismo. Tan pronto ha logrado algo, deja de tener esa cualidad de inocencia y humildad; apenas tiene una conclusión o empieza a examinarse desde el conocimiento, se acabó, porque entonces está traduciendo toda cosa viviente en función de lo viejo; mientras que si no tiene una posición establecida, si no hay certidumbres ni logros, lo que hay es libertad, libertad para mirar, para realizar. Y cuando miramos con libertad, lo que miramos es siempre nuevo. Un hombre seguro de sí mismo es un ser humano muerto.

Pero ¿cómo podemos tener libertad para mirar y aprender, cuando nuestras mentes, desde el instante en que nacemos hasta el instante en que morimos, se hallan moldeadas por una determinada cultura dentro del estrecho patrón del "yo"? Durante siglos hemos sido condicionados por la nacionalidad, la casta, la clase social, la tradición, la religión, el idioma, la educación, la literatura, el arte, las costumbres, los convencionalismos, la propaganda de todo tipo, las presiones económicas, el alimento que comemos, el clima en que vivimos, nuestra familia, nuestros amigos, nuestras experiencias –todas las influencias que podemos imaginar– y, por lo tanto, nuestras respuestas a cada problema están condicionadas.

¿Se da cuenta usted de que está condicionado? Eso es lo primero que ha de preguntarse, no cómo estar libre de su condicionamiento. Tal vez nunca esté libre de él, y si dice: "Debo librarme del condicionamiento", puede caer en la trampa de otra forma de condicionamiento. ¿Se da cuenta, pues, de que está condicionado? ¿Sabe que incluso cuando mira un árbol y dice "Ese es un roble" o "es una higuera de Bengala", el hecho de nombrar el árbol –que implica conocimiento botánico– ha condicionado de tal modo su mente, que la palabra se interpone entre usted y el mirar verdaderamente el árbol? Para entrar en contacto directo con el árbol, tiene que poner su mano sobre él, y la palabra no le ayudará a tocarlo.

¿Cómo sabe usted que está condicionado? ¿Qué se lo revela? ¿Qué le dice a usted que tiene hambre –no como una teoría, sino el hecho real del hambre–? De igual manera, ¿cómo descubre el hecho real de que está condicionado? ¿No es por su reacción a un problema, a un reto? Usted responde a todos los retos conforme a su condicionamiento, y su condicionamiento, por ser inadecuado, siempre reaccionará inadecuadamente.

Cuando se da cuenta de este condicionamiento de raza, religión y cultura, ¿no le genera ello una sensación de estar encarcelado? Tome sólo una forma de condicionamiento, la nacionalidad, tórnese completa y seriamente consciente de ese condicionamiento y vea si lo disfruta o si se rebela contra él; y si se rebela contra él, vea si anhela romper con todos los condicionamientos. Si está satisfecho con su condicionamiento, es obvio que nada hará al respecto, pero si no lo está, tomará consciencia de ello y se dará cuenta de que jamás hace nada sin que intervenga su condicionamiento. ¡Jamás! En consecuencia, siempre está viviendo en el pasado con los muertos.

Será capaz de ver por sí mismo que está condicionado, sólo cuando haya un conflicto en la continuidad del placer o en la evitación del dolor. Si todo cuanto le concierne está perfectamente bien: su esposa lo ama, usted la ama, tiene una hermosa casa, hijos hermosos y dinero

(Continúa)

Libérese del pasado

(Continuación)

en abundancia, entonces no se da cuenta en absoluto de su condicionamiento. Pero cuando hay una perturbación, cuando su mujer mira a algún otro o usted pierde su dinero o se siente amenazado por la guerra o por alguna otra pena o ansiedad, entonces sabe que está condicionado. Cuando lucha contra alguna clase de perturbación o se defiende contra alguna amenaza externa o interna, sabe que se halla condicionado. Y como casi todos nos vemos perturbados la mayor parte del tiempo, ya sea superficial o profundamente, esa perturbación misma denota nuestro condicionamiento. En tanto el animal es acariciado, reacciona muy bien, pero apenas se siente contrariado, surge toda la violencia de su naturaleza.

Nos sentimos perturbados respecto de la vida, de la política, de la situación económica, del horror, la brutalidad y el sufrimiento que reinan tanto en el mundo como en nosotros mismos, y a causa de eso nos damos cuenta de cuán estrecha y terriblemente condicionados estamos. ¿Qué haremos, pues? ¿Aceptar esa perturbación y vivir con ella, como lo hace la mayoría de nosotros? ¿Acostumbrarnos, tal como uno se acostumbra a vivir con un dolor de espalda? ¿Soportarlo?

En todos nosotros hay una tendencia a soportar las cosas, a acostumbrarnos a ellas, a culpar a las circunstancias: "¡Ah, si las cosas estuvieran bien, yo sería diferente!", decimos, o: "Denme la oportunidad y podré realizarme", o: "Me siento abrumado por la injusticia de todo eso"; siempre culpando a otros o a nuestro entorno o a la situación económica, por nuestras perturbaciones.

Si nos acostumbramos a la perturbación, eso significa que nuestra mente se ha embotado, tal como podemos acostumbrarnos a la belleza que nos rodea, hasta el punto de no notarla más. Nos volvemos indiferentes, duros e insensibles, y nuestra mente se va embotando más y más. Si no nos acostumbramos, procuramos escapar de ello tomando alguna clase de droga, afiliándonos a alguna agrupación política, vociferando, escribiendo, yendo a ver un partido de fútbol o asistiendo al templo, a la iglesia, o encontrando alguna otra forma de entretenimiento.

¿Por qué escapamos de los hechos reales? Nos atemoriza la muerte –sólo tomo eso como un ejemplo– e inventamos toda clase de teorías, esperanzas, creencias, para encubrir el hecho de la muerte, pero el hecho sigue estando ahí. Para comprender un hecho tenemos que mirarlo, no escapar de él. La mayoría de nosotros tiene miedo tanto de vivir como de morir. Tenemos miedo por nuestra familia, miedo a la opinión pública, miedo de perder nuestro empleo, nuestra seguridad... miedo a centenares de otras cosas. El hecho simple es que *tenemos miedo,* no que tememos esto o aquello. Entonces, ¿por qué no podemos enfrentarnos a ese hecho?

Usted puede enfrentarse a un hecho sólo en el presente, y si nunca le permite estar presente, porque siempre está escapando de él, jamás puede afrontarlo; y, debido a que hemos cultivado toda una red de escapes, estamos atrapados en el hábito de escapar.

Ahora bien, si usted es algo sensible, algo serio, no sólo se dará cuenta de su condicionamiento, sino que también se dará cuenta de los peligros que de él se derivan, a cuánta brutalidad, a cuánto odio conduce. ¿Por qué, entonces, si ve el peligro de su condicionamiento, no actúa? ¿Se debe a que es perezoso, siendo la pereza falta de energía? Sin embargo, no le faltará energía si ve un peligro físico inmediato, como el de una serpiente en su camino, o un precipicio, o un incendio. ¿Por qué, entonces, no actúa cuando ve el peligro de su condicionamiento? Si viera el peligro que el nacionalismo implica para su propia seguridad, ¿no actuaría?

La respuesta es que no lo ve. Mediante un proceso intelectual de análisis, podrá ver que el nacionalismo nos conduce a la autodestrucción, pero en eso falta el contenido emocional. Sólo cuando hay un contenido emocional uno adquiere verdadera vitalidad.

Si el peligro de su condicionamiento lo ve usted tan sólo como un concepto intelectual, jamás hará nada al respecto. Cuando un peligro lo vemos como una mera idea, hay conflicto entre la idea y la acción, y ese conflicto nos quita nuestra energía. Unicamente cuando vemos el condicionamiento y, de inmediato, el peligro que implica, tal como veríamos el peligro de un precipicio, únicamente entonces actuamos. De modo que el ver *es* el actuar.

Casi todos caminamos por la vida descuidadamente, reaccionando sin reflexionar, conforme al medio en que hemos sido educados, y tales reacciones no hacen sino generar más esclavitud mental, más condicionamiento; pero tan pronto conceda usted atención total a su condicionamiento, verá que se halla por completo libre del pasado, que éste se desprende naturalmente de usted.

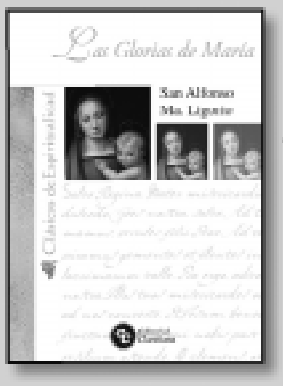
Extraído de *"Hacia la libertad total"*

. . . . . .

Pensando en los regalitos de Navidad...

CLÁSICOS DE ESPIRITUALIDAD

Las obras fundamentales de la historia de la espiritualidad cristiana, presentadas en un lenguaje actualizado y acompañadas por una introducción con la biografía del autor y la ubicación de la obra en su contexto histórico.

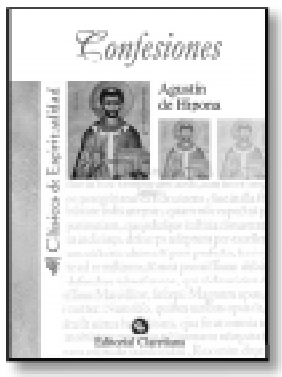


Las Glorias de María

San Alfonso María de Ligorio

11 x 15,5 cm - 512 págs.

Un clásico de espiritualidad que nos presenta las virtudes, dolores y grandezas de la Virgen, para de este modo aumentar y fortalecer nuestra devoción hacia la Madre de Dios. Es en ella donde encontraremos un refugio y consuelo seguros. Las Glorias de María se presenta aquí en una edición completa, cuidadosamente revisada y aumentada.

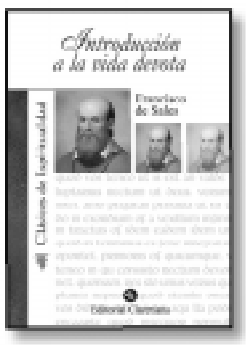


Confesiones

Agustín de Hipona

11 x 15,5 cm - 464 págs.

Agustín de Hipona nos revela en sus Confesiones la profunda búsqueda de la felicidad que caracteriza a todo corazón humano.

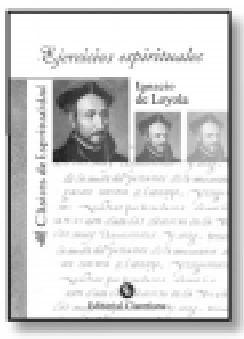


Introducción a la vida devota

San Francisco de Sales

11 x 15,5 cm - 384 págs.

La propuesta de Francisco de Sales es que todo cristiano está llamado a vivir la plenitud del Amor de Dios, en cualquier ambiente que se encuentre.

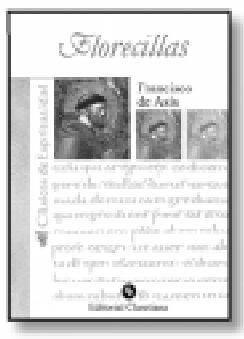


Ejercicios Espirituales

San Ignacio de Loyola

11 x 15,5 cm - 192 págs.

Para encarar con seriedad un proceso de conversión y acercamiento a Dios, introduciéndonos en el arte de discernir Su voluntad en nuestro corazón.



Florecillas

San Francisco de Asís

11 x 15,5 cm - 320 págs.

Huellas escritas que son un fiel reflejo de San Francisco de Asís y de su vigoroso legado espiritual.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552

• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: Buen Viaje 950

• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819 • San Fernando: Constitución 938

editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

Editorial Claretiana

AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

Un hombre se arrojó de un avión, y advirtió que su paracaídas no funcionaba. En lugar de acordarse de la Providencia, se acordó de la madre del fabricante del paracaídas. Rebelde y porfiado. Contumaz.

Christopher Keto

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Las personas mediocres tratan muchas veces de pasar desapercibidas, otras no. La Providencia, buenamente, nos ayuda a sobrellevarlas.

Christopher Keto

"Dios es amor", pero... ¿qué es el amor?

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado - Psicólogo

Se ha dicho hasta el cansancio esta hermosa frase que afirma que Dios es amor. Como toda afirmación sobre Dios deberíamos advertir rápidamente que de seguro peca –al menos– de limitante sobre aquel que –digamos– sería ilimitado. Y esto opera como límite, precisamente, porque al amor lo entendemos desde lo mental, lo sentimental y lo afectivo, y no desde lo existencial y esencial.

Asumimos al amor como un término que puede definirse –casi totalmente– por sus opuestos, o sea un concepto dual (perteneciente –por tanto– al terreno de lo mental), que tendría su co relato en el odio (según unos) o en el miedo (según otros).

Ni que hablar de nuestra tendencia a igualar el amar y el querer, o el tenerlos como partes de una escala. "Antes te quería, pero ahora te amo", como si cuando se quiere mucho se pasara del "nivel del querer" al "nivel del amar" o como si cuando se dejara de querer se dejara simultánea y necesariamente de amar.

Partamos de la base de diferenciar lo siguiente: querer es un sentimiento, mientras que amar –en todo caso– debería designar un estado esencial.

Querer impregna todo de egoísmo. Los sujetos presuntamente amados pasan a ser objetos de los cuales buscamos apropiarnos… los queremos… los queremos para nosotros… queremos aferrarnos a eso querido, y que eso querido –aun contra su voluntad– se aferre a nosotros.

Cuando queremos algo, lo deseamos, lo anhelamos, tememos no llegar a tenerlo, y tememos perderlo si lo obtenemos.

Cuando queremos algo o a alguien, lo primero, el pensamiento que prima en nuestra mente es brindarnos a nosotros mismos la satisfacción de tener/lo, y lo último en que pensamos es en el deseo o el destino de ese otro.

Parece normal aceptar que alguien ama demasiado a su pareja y por lo tanto se resiste con todas sus fuerzas a separarse cuando –ella o él– le plantean que ya no tienen interés en continuar la relación. Eso jamás podría condecirse con amar… esa manera de aferrarse es –obviamente– del querer, del querer para sí… a costa de coartar, de presionar, de suprimir libertades, de impedir u obstaculizar el ejercicio de la autonomía y autodeterminación, etc..

El que quiere, quiere resultados, quiere a otro que cumpla con las expectativas, que se ajuste al molde que se le ha construido, al querer buscamos desesperadamente a otro que no nos desilusione, que no haga, diga o piense lo que no queremos… porque queremos "eso" que hemos definido que queremos y no otra cosa. No hay aceptación y reconocimiento de ser a ser, sino como máximo –y al ser forzados– negociación, cesiones recíprocas, todo un aparato, toda una parafernalia de tomas y dacas.

Es que si se ama, no se ama al que llena el saco, se ama libremente. No se ama realmente al otro, ya que el amor es impersonal. Se ama a la deidad, se santifica a la divinidad en el otro, se ama –digamos– al uno mismo (no-yo) encarnado en el otro.

Reconozco a Dios en mi, reconozco a Dios en el otro. Reconozco que SOY esencialmente amor en mi y tanto como en el otro… eso es lo más cerca que podemos estar de la expresión de un genuino "amor", del uso de la palabra "amor" como designación de eso que allí está ocurriendo.

¿Quién puede ser carcelero de Dios?

Quien dice a Dios o a su hermano: "Te amo si haces, o haces que ocurra tal o cual cosa, o si lo impides…", no está amando a nadie… es sólo su ego brillando –central– en el escenario. Buscando la satisfacción, la realización de metas en el plano mental y yoico.

El amor es el estado, la naturaleza, del Ser. Tanto así que podríamos decir que el Ser es amor, tanto como Amor es el Ser… y nada más. De allí la frase del título. No porque el Ser sea "amoroso" se afirma que es amor, no porque nos da lo que pedimos o porque cumple nuestros deseos. "Dios es amor" encierra –en todo caso– una tautología, una simple sinonimia, no una caracterización, o una designación de atributos o cualidades.

Cuando se habla de Dios y de amor, se designa lo mismo.

Claro que las palabras tienen la virtualidad de ir variando su valoración. La cultura va impregnando o vaciando de significado los distintos términos. Puede ser aquí un problema el que tanta telenovela y novela rosa, hayan usado el vocablo "amor" como expresión válida para designar algo tanto más trivial, mundano y distante, de lo que estamos hablando aquí.

Estará en nosotros saber, en adelante, atribuir renovado valor al uso de los términos cuando afirmemos que: "Dios es amor", para no confundirlo todo, para no banalizarlo todo, y para dejar de arrastrar el nombre de Dios en el ámbito de la más aguda superficialidad.

www.sebastianis.com.ar

Cuando lleguemos al final de nuestro peregrinaje, y estemos a las puertas del cielo, Dios nos preguntará: "¿Dónde están los otros?"

Charles Peguy

"El amor verdadero es siempre un regreso al hogar, un sitio que no debemos merecernos ni ganar, sino un lugar donde sentimos que los demás nos amarán sin necesidad de que debamos impresionarlos. El amor verdadero es una sensación de seguridad, un lugar seguro, nuestro hogar. Es un lugar de reposo, donde no sentimos deseos ni necesidad de marcharnos para regresar a casa.

Ronald Rolheiser

Mensaje de *Derecho Viejo*

Hay algo que el humano debe saber y pensar; y algo que debe querer y hacer; y algo que debe amar y ser. Debe saber que el Principio Supremo es el Ser necesario, el cual, por consiguiente, se basta a sí mismo; que Él es lo que no puede no ser, mientras que el mundo es solamente lo posible, que puede ser o no ser. Todas las demás distinciones y apreciaciones derivan de este distingo fundamental.

Convertirse en "dioses" no es competir por una parcela en el Reino de los Cielos, sino despertar a nuevas latitudes de la experiencia humana, en correlación con lo que usualmente se denomina Divinidad. Sin desprenderse de los lastres de una cultura autoritaria y depredadora (programación), será imposible alcanzar la levedad imprescindible para la travesía.

Miguel Grinberg

A Dios pedí fuerzas para hacer grandes logros,
me hizo débil para aprender humildemente a obedecer.
Pedí salud para hacer grandes cosas;
me dio enfermedad para hacer cosas mejores,
pedí riquezas para poder ser feliz;
me dio pobreza para poder ser libre.
Pedí poder para obtener alabanza;
me dio debilidad para sentir la necesidad de Dios.
Pedí todo para poder disfrutar de la vida;
me dio vida para poder disfrutar de todo.
No recibí nada de lo que pedí, **pero sí todo lo que esperaba.**
A pesar de mí mismo, las peticiones que hice me fueron concedidas,
entre todos los hombres, soy el más afortunado
¡sigue pasando de largo las puertas abiertas!

Anónimo